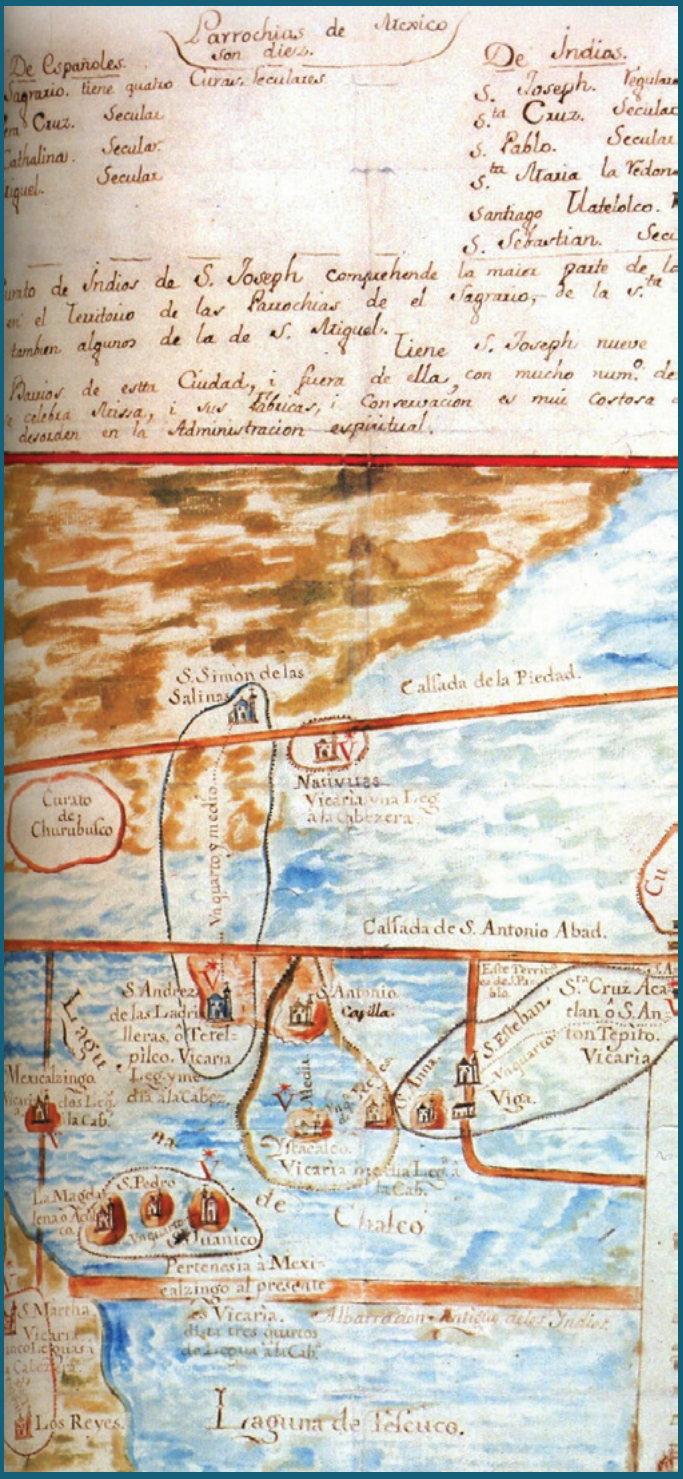


Los Códices de las Chinampas

David Arreola
Osvaldo Murillo

Los Códices de las Chinampas

David Jesús Arreola Gutiérrez
Osvaldo Roberto Murillo Soto

SEDEMA
DIRECCIÓN GENERAL
DE LA COMISIÓN DE RECURSOS
NATURALES Y DESARROLLO SOCIAL

ALTEPETL

ZONA PATRIMONIO MUNDIAL NATURAL Y CULTURAL DE LA HUMANIDAD EN XOCHIMILCO, TLÁHUAC Y MILPA ALTA

Los Códices de la Chinampas
Autores: Osvaldo Roberto Murillo Soto y David Jesús Arreola Gutiérrez
Prólogo: Francisco Rivas Castro

Primera edición: 2020
1,000 ejemplares para distribución gratuita en la "Zona de Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad en Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta". Ciudad de México.

"Esta publicación se realizó con el apoyo del Programa Altepetl
en su Componente Nelhuayotl"
Folio 097

Portada
Mapa de la Ciudad de México de 1768.
Contraportada
Códice Xólotl, plancha II

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa será sancionado de acuerdo a la ley aplicable y la autoridad competente.
Esta obra no puede ser fotocopiada ni reproducida total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México, Dirección de General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a él Ing. Juan Ángel Vera Martínez, quien funge como Coordinador del Centro de Innovación e Integración Comunitaria No. 4 del Gobierno de la Ciudad de México, por el apoyo y confianza que nos brindó para llevar a cabo esta investigación.

Merece un especial reconocimiento el equipo de profesionistas que laboran en la Dirección de General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural, particularmente al personal que administra el Programa Altepetl en su Componente Nelhuayotl. También agradecemos el apoyo de nuestros amigos los estudiantes de la licenciatura de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, José Guadalupe Chávez Martínez, al pasante de arqueología Marcos Malpica Martínez, al arqueólogo Víctor Manuel Torres, al Mtro. Luis Fernando Gómez Padilla, a la Dra. Claudia Escobar Vallarta del Colegio de México, a María Teresa Herrera Directora del Museo Arqueológico de Xochimilco, al Dr. Francisco Rivas Castro de la Dirección de Estudios Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Con mucho cariño realizamos esta investigación y sinceramente deseamos que contribuya para que la gente de Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta y Chalco, profundicen en el conocimiento de su grandiosa historia.

Finalmente dedicamos esta publicación en memoria de nuestro maestro Ricardo Cabrera Aguirre, aunque es una gran pérdida su partida, siempre le recordaremos por su optimismo, generosidad y por su legado dedicado a las montañas de México. Hasta pronto querido amigo.

Prólogo

Xochimilco, Chalco, Tlahuac, Mizquic, Colhuacan y otros poblados de la región chinampera han sido entendidos por especialistas de la arqueología, antropología e historia como etnias que conformaban a las tribus de lengua náhuatl, cuyos máximos representantes habrían sido los mexicas, sin embargo el minucioso análisis etno-histórico que nos presentan los autores a través de la lectura de códices indígenas, demuestra que la cuenca de México en época prehispánica estaba habitada por todo un mosaico de distintas etnias que presentaban diferencias lingüísticas, con lo que se nos presenta una historia-problema que inicia entorno al 700 d.C., cuyos conflictos interétnicos tuvieron como motivo principal el hacerse con el control de los recursos naturales y las tierras de cultivo artificiales llamadas chinampas.

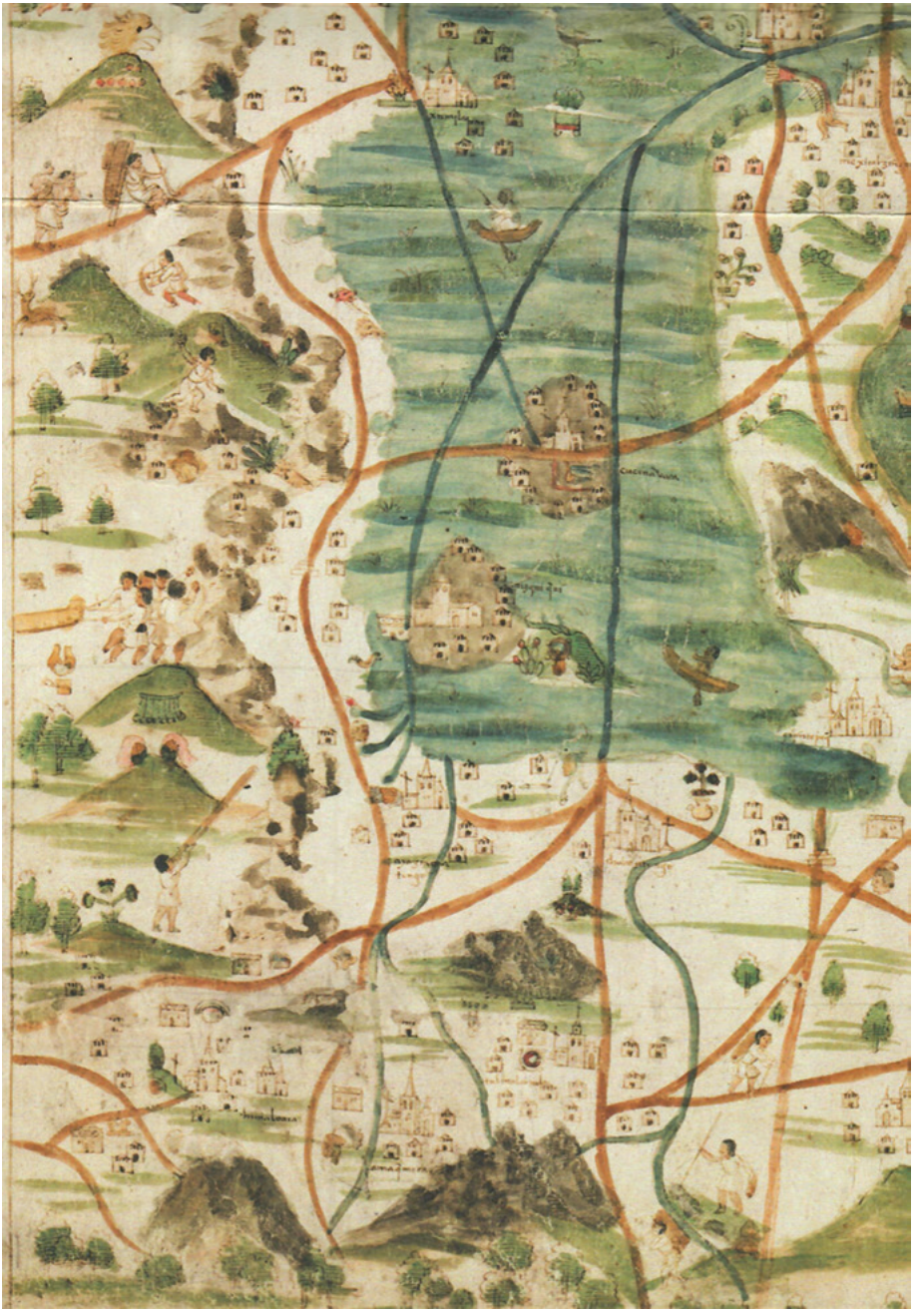
Acorde al análisis de los autores después de la caída de la gran urbe rectora de Mesoamérica: Teotihuacán; se suscitan múltiples guerras en este contexto surgen dos bandos enemigos que intentan imponer su orden mediante complejas alianzas políticas que aglutinan diversas tribus cada una con orígenes étnicos diversos. En un bando encontramos la alianza de tribus conformado por guerreros, comerciantes, cazadores y recolectores provenientes de pueblos del norte de México llamados comúnmente "chichimecas", conforme estas tribus norteñas van aglutinando bajo su dominio a más pueblos su nombre muta al de Toltecas-chichimecas; esta gran confederación no solo fundó Tula, sino que también controló el señorío de Culhuacán (Cerro torcido) ubicado al centro de la cuenca de México. En el bando contrario tenemos a los "xicallancos", quienes hablaban maya chontal y a través de alianzas con otros grupos de mercaderes-guerreros controlaban las rutas de comercio de toda la parte sur de Mesoamérica y la costa del Golfo de México, a esta grupo se les denominaba "Olmeca-xicallancas".

El relato de los autores nos explica además que cada etnia portaba dioses propios (*calputeotl*) que dotan a cada sector de la alianza cierta identidad, estas son deidades del agua, del cerro, de la lluvia y los ríos, entre otros. Al momento que estos dos bandos van tomando los distintos territorios del sur de la cuenca de México, sus dioses se van mezclando con los deidades locales cuando el encuentro es pacífico, no obstante cuando el encuentro es bélico cada tribu intentará imponer a su dios sobre la tribu vencida, y sin embargo el grupo vencedor tomará con respeto al dios del pueblo derrotado, para adherirlo a su micro cosmos, con este análisis los autores logran explicar que los cambios po-

líticos que se dieron a través del proceso histórico en la región y que trajeron consigo un sin fin de procesos sincréticos religiosos, que a su vez engendraron una riqueza ritual que poco tiene que ver con la visión de una religión monolítica inamovible y sin cambios que por muchos años fue descrita y construida por los antropólogos de visión estructuralista.

En la segunda parte del libro se analiza la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, así como los cargos políticos de los indios se mezclaron con los cargos políticos de los españoles, que de igual forma tenían nombres heredados de la cultura árabe, así es como la palabra "alcalde" que denominaba un cargo de poder político de mando dentro de la estructura del imperio católico español fue equiparado por los indígenas con el cargo prehispánico de "tecuhtli". Finalmente se nos explica que los indígenas mezclaron su liturgia antigua con la religión cristiana que les fue impuesta, lo que dio como resultado la creación de un nuevo templo ubicado dentro de las casas señoriales de los nobles indígenas. Estas capillas se conocían como "Santo-calli", su estructura arquitectónica era la de cualquier capilla medieval española, con la particularidad de que estas se ubicaban dentro de los palacios de los nobles indígenas (*pilli*), en estos recintos abundaban las pinturas y esculturas creadas bajo las normas de la iconografía católica, pero a los santos representados en ellas se les danzaba y ofrendaba como si se tratara de un dios prehispánico, hecho por el cual la palabra "Santo-calli" es una fusión que reforma el antiguo vocablo "teocalli" (casa del dios en época prehispánica) para imponer el vocablo medieval católico "santo". Con los múltiples ejemplos de "Santo-calli" que describen los autores, intentan hacer entender al lector que la religión católica enraizó de una forma muy sincrética, por lo que aún en la actualidad los cultos y fiestas "católicas" que se pueden observar en los barrios originarios de la zona chinampera muestran teatralizaciones con reminiscencias de ritos indígenas prehispánicos.

Francisco Rivas Castro
Dirección de Estudios Arqueológicos
Instituto Nacional de Antropología e Historia



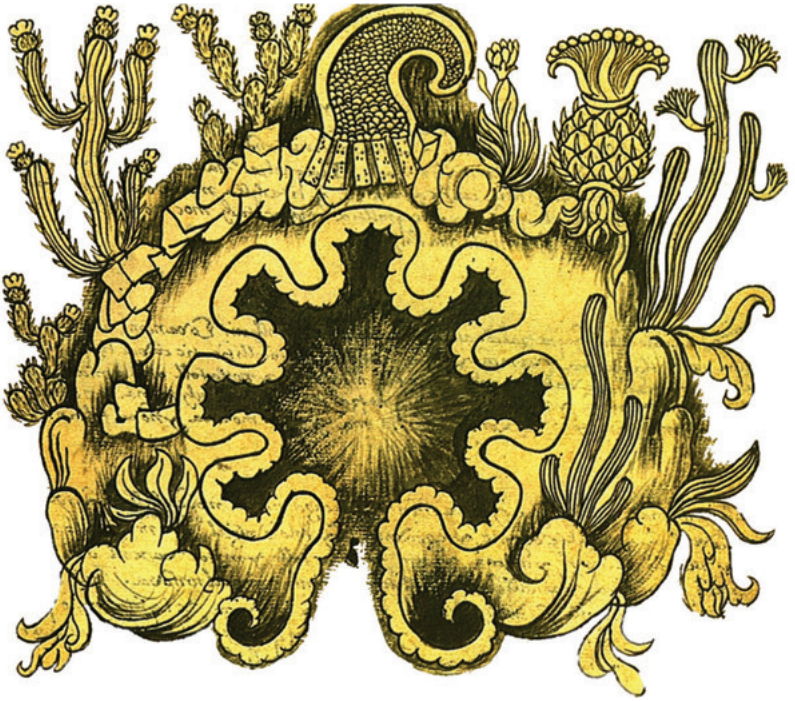
"Al Poniente y Norte está cercada la ciudad de pantanos y lagunajos por espacio de media, una, y dos leguas á trechos: entre los cuales ay muchas casas de recreación con sus huertas de hortaliza, y frescas arboledas de diversas frutas. Y al Mediodía corren estos lagunajos y pantanos línea recta por espacio de cuatro leguas hasta Xochimilco, ciudad grande y populosa: en la cual y en sus sujetos ó aldeas ay siete v ocho mil vecinos indios. Y de allí, y dos leguas antes, dende Culhuacán, que está en la tierra firme hacia México, enfrente de Xochimilco, y media al Poniente dende Sn. Matheo, se vuelquen los mismos lagunajos hacia el Oriente por espacio de otras cuatro leguas hasta Ayotzingo y Chalco Atenco, que son los pueblos de su orilla oriental, distantes una legua el uno del otro, En cuyo intermedio, dentro de los pantanos y laguna (que es también de agua salobre, aunque no tanto como la de Tezcuco) están también otros dos principales pueblos que son Cuitláhuac y Mixquic, sin otros muchos menores que están así dentro de la laguna como en sus riberas á un lado y otro: la cual está toda cortada con acequias descubiertas, de razonable hondura y anchas cuanto seis, ocho, y quince varas, etc. Y todo lo demás, por ser tremedales y pantanos, está todo el año lleno de yerba verde, y así parece un prado fresquísimo y un jardín muy concertado y apacible. Porque allí se cría la grande abundancia de yerba de que luego trataremos, muchas sementeras de maíz, y hortaliza, gran multitud de ranas comestibles y buena cuantidad de pescadillos como sardinas, de dos especies: unos bonísimos (que llaman amilotes y blancos, por serlo mucho) y otros que no lo son tanto que llaman xihuyles y zoquimichi, que quiere decir pescado de cieno (todos son vocablos de lengua india mexicana). Todo lo cual, ó lo que de ello se saca de esta laguna en cada un año, se estima en más de un millón. Esta laguna desagua por cuatro acequias que pasan por medio y á los lados de vn lugar que llaman Mexicaltzingo, que está á dos leguas de Xochimilco, y otras tantas de México: y llegando al mismo México se dividen por medio de algunas calles para servicio de la ciudad: Y también la ciñen por todos sus cuatro lados en forma de foso con que la hacen fortísima."

Fray Hernando Ojeda en 1608

Mapa de México-Tenochtitlán y sus contornos hacía 1550
También conocido como **Mapa de Uppsala** o **Mapa de Santa Cruz**
Biblioteca de la Universidad de Uppsala, Suecia.

I

Época prehispánica



Colhuacatepec Amaqueme Chicomoztoc
Historia Tolteca Chichimeca, fol. 5r
Biblioteca Nacional de Francia, París.

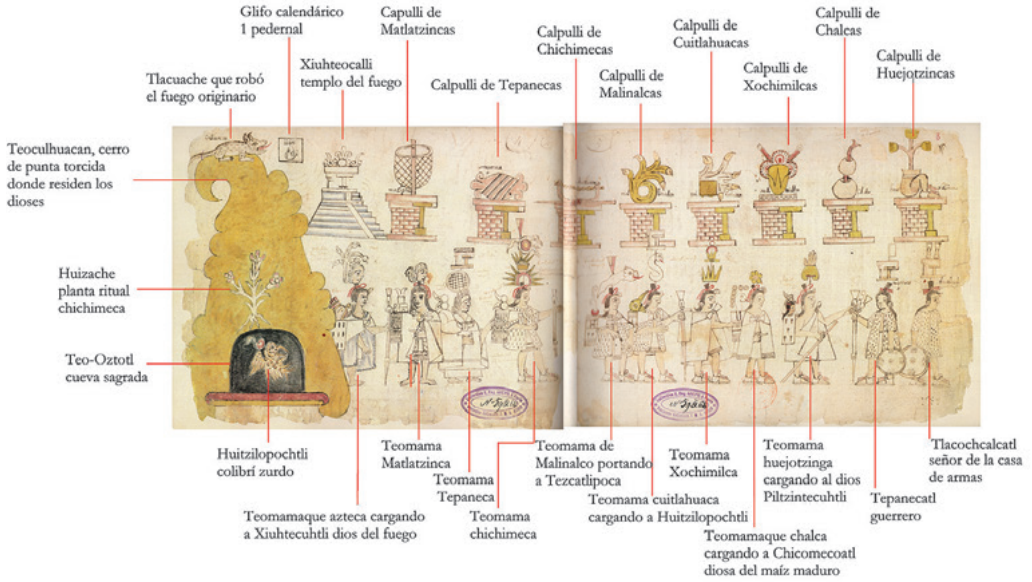
La etnia xochimilca

En la época prehispánica a los xochimilca se les concebía como un conglomerado social diferente a los mexica, tepaneca, chalca, acolhua y tlahuica. Particularmente en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme,* escrita por el fraile Diego de Durán durante el siglo XVI, se afirma que los xochimilca fueron la primer etnia que migró de Chicomóztoc a la cuenca de México:

> *"Salieron estas naciones indianas de aquellas siete cuevas, donde avían avitado mucho tiempo, el año del señor de ochocientos y veinte [...] Los que salieron de aquellas cuevas fueron seis géneros de gentes: conviene saber: los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas y los Tlahuicas y Tlaxcaltecas, aunque es de saber que no todos juntos, ni todos en un año sino unos primero y otros después [...] y así, el primero que salió fue el género de los Xuchimilcas [...] según dice ellos por ordenación divina [...] El de Xochimilco, como primero en su llegada, después de aver rodeado todo el circuito de la laguna grande, pareciéndole buen sitio y apacible el que agora posee, se asentó en él y tomó lo que le fue menester, sin contradicción de personas ni prejuicio, estendiendose los grandes y señores de aquel tribu por la cordillera que hoy en día se llama la nación Xuchimilca, que llega hasta un pueblo que se llama Tuchimilco, y por otro nombre Ocopetlayuca, de cuya genealogía y generación son los de Ocuituco, Tetelaneyapan, Tlamimilulpa, Xumiltepec, Tlacotepec, Cacualpa y Temoac, Tlayacapa y Totolapa y Tepuztlan, Chimalhuacan, Ecatzingo y Tepetlixpan con todas las demás estancias y cabeceras sujetas a Chimalhuacan, los cuales todos son de aquel tribu Xuchimilca, y así le llaman á toda la parte y tierra de la generación Xuchimilca, con Cuitlahuac, Mizquic y Culhuacan."*[1]

Aunque los testimonios sobre las migraciones chichimecas de Chicomóztoc a la región geográfica del Eje Volcánico Transversal nos remiten a sucesos acontecidos en el Postclásico Temprano (950-1,200 d.C). En realidad el sur de la cuenca de México se encontraba poblado desde la prehistoria (Arqueolítico 24,400–7,000 a.C.). Sabemos que las primeras aldeas surgieron en el Cenolítico (5,000-2,500 a.C.), incluso los vestigios arqueológicos procedentes de El Japón, en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, revelan que hacia el 4,000 a.n.e. se aprovechaba la fauna lacustre con fines alimenticios, además de que se utilizaban piedras de molienda para procesar plantas silvestres y cultivadas.[2] Para el Preclásico Medio (1,200–400 a.C.) el patrón de asentamiento y ciertos rasgos culturales, como las practicas funerarias, denotan que la organización social se volvió cada vez más compleja. Pero las poblaciones de gran tamaño comenzaron a surgir durante el Preclá-

sico Tardío (400 a.C.–200 d.C.), en este periodo destaca la existencia de un culto al agua y a las montañas evidente en las ofrendas consagradas a estructuras ceremoniales que fueron construidas en la antigua isla de Xico.[3] Así mismo, aún se debate si en esta época se suscitaron migraciones debido a las violentas erupciones de los volcanes Popocatépetl (entre el año 0-100 de nuestra era)[4] y Xitle (año 280 +/- 35 de nuestra era),[5] por tales motivos sería hasta el apogeo de Teotihuacán (Clásico 200 – 600 d.C.) cuando se consolidaría una explosión demográfica.



Sin embargo, después de la destrucción de las sedes políticas, militares y ceremoniales de Teotihuacan y Cholula (650 d.C.) se suscitaron de nueva cuenta movimientos migratorios, reacómodos demográficos y transformaciones culturales en Mesoamérica,[6] tal vez esta sea la razón por la cual en las fuentes históricas se exalta la herencia y legado chichimeca de los gobernantes de la región, cabe mencionar que antes del arribo de estos migrantes la población de la zona chinampera y el somonte estaba compuesta por grupos de xochmeca o xochteca,[7] olmeca, quiyahuizteca y cocolca.

En la cuenca de México la etnia xochimilca se asentó en un área que superaba por mucho la extensión territorial de la actual alcaldía de Xochimilco. Debido a las conflagraciones contra distintos altépetl[8] y/o migrantes guerreros este vasto espacio de frontera móvil constantemente fue ampliado, desmembrado y arrebatado en un lapso de 800 años, entre los siglos VIII y XVI, hasta que se dio la cruzada de la corona española asistida por sus aliados indígenas. A lo largo de este periodo se suscitaron guerras contra múltiples etnias empezando con los chichimeca colhuaque, los tlailotlaques, los toltecas mixquicas, los chichimecas chalcas, los acxotecas cuitlahuacas, los chichimecas de Xólotl, los tepanecas y finalmente los chichimecas atlahua o "chichimecas del agua" mejor conocidos como los mexica. En parte estos conflictos motivaron una alianza entre los xochimilca y sus homónimos asentados en territorio tlahuica de la región de Cuernavaca, Cuauhtla y las casa señoriales de Huastepec y Hueyapan, así como aquellos que ocupaban Ocopetlayuca al sur del valle de Puebla.

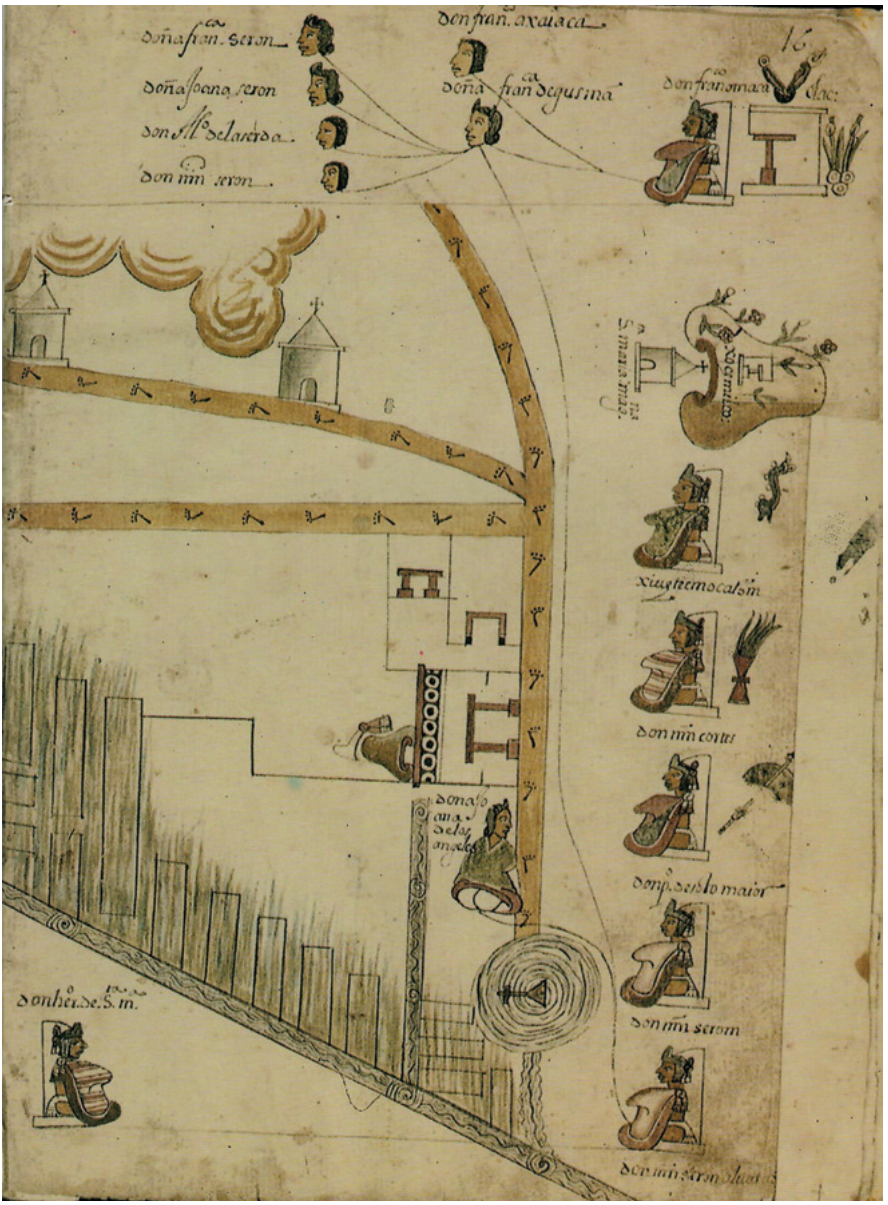
Centro y periferia del altépetl xochimilca

El *Códice Cozcatzin* reconoce que al inicio del gobierno novohispano el núcleo del altépetl xochimilca tenía su capital en el lago de agua dulce y se integraba por una triple alianza de tlahtocayotl ("señoríos" o "reinos"): Técpan, Tepetenchi y Olac;[9] constituidos por gente asentada en las chinampas y en los cerros aledaños.

En el siglo XVI los límites de la jurisdicción de Xochimilco llegaban al este hasta lo que hoy se conoce como los pueblos de Tulyehualco, Ixtayopan y Tecómitl; mientras que al oeste con el territorio tepaneca en un punto medio entre Tepepan y el centro de Tlalpan; al norte con Culhuacan, Cuitláhuac y Mixquic; al sur con la Sierra del Chichinauhtzin. Se presume que estas fronteras se definieron después de que fueron sometidos por los mexica tenochca y sus aliados.

En el Postclásico Tardío (1,200-1,521 d.C.) los señoríos de Chimalhuacan y Tenango adscritos a la confederación chalca (Chalcayotl) se constituían por una importante población xochimilca. Entre los asentamientos que hay registros de su presencia están Ecatzingo, Teteoc, Tepecoculco, Mamalhuazucan, Chimalhuacan, Tepetlixpa, Juchitepec, Quauhzotzongo Calayuco y Ayotzingo, situados en su mayoría el área del somonte de la Sierra del Chichinauhtzin y el Popocatépetl. Resulta significativo que a fines del siglo XVII los señores de Olac y Tecpan aún participaban en la entrega de cargos en Chimalhuacan, Mamalhuazucan y Tepetlixpa, siendo esta una muestra de su influencia y parentesco con los habitantes de estos sitios.[10]

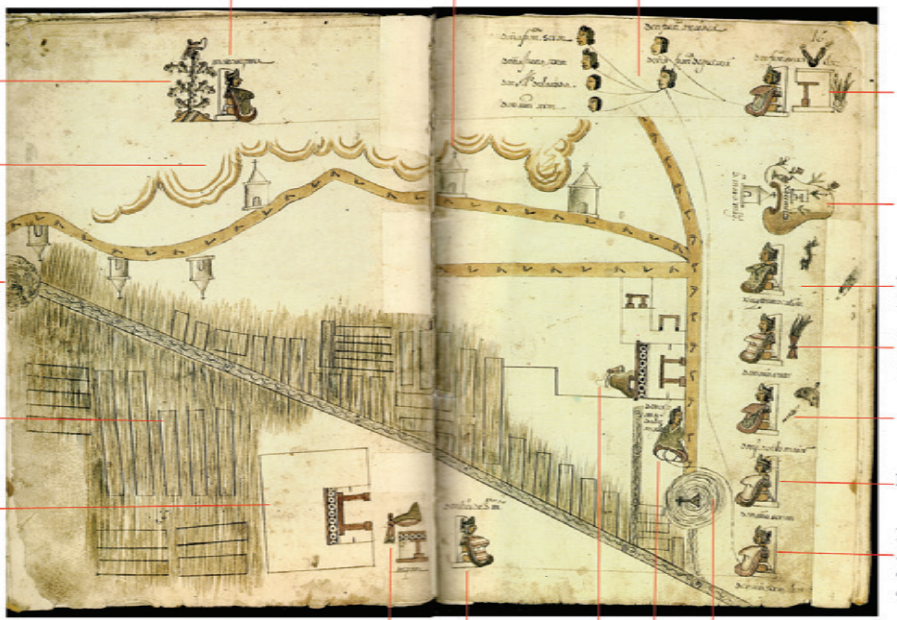
motecuczoma
Collection E. Eug. GOUPIL à Paris
Ancienne Collection J. M. A. AUBIN
N° 41 à 45.
tecpan



Xochimilco

Códice Cozcatzin, lámina 16

Biblioteca Nacional de Francia, París.


Moctezuma II. Durante la colonia la familia Mendoza Austria y Moctezuma mantenían posesiónes en Xochimilco.
Genealogía del señor Don Francisco Axiaca
Santo-Calli, capilla
Topónimo de Tenochtitlán
Tetl-piedra
Nochtli-nopal
Topónimo de Olac Calli o casa de la que brotan dos corrientes de agua
Cordillera del Chichinauhtzin "Señor que quema"
Topónimo de Xochitepec representado como un cerro florido que al centro tiene un edificio administrativo
Acuexcomatl, manantial en forma de cuexcomate, o el desbarrancadero del agua, manantial de donde surgían las aguas del canal principal de Xochimilco
Tlatoani de Xochimilco Xiuhteemocalzin
Don Martín Cortés hijo primogénito de Hernán Cortés con Malintzin
Zona chinampera
Don Pedro Sotomaior
Casa señorial habitada por los tecpantlaca, nobleza baja que servía al tecuhtli
Don Martín Seron
Don Martín Cerón de Alvarado, señor de la cabecera de Tepetenchi en el año 1650.
Tecpan o palacio, con un Xihuitzolli usado por los Tlatoanis y los Tecuhtlis indica que el lugar es una de las 3 sedes del mando en Xochimilco
Don Hernando de Santa María, señor del Tecpan
Doña Juana de los Angeles
Manantial de Tepepan
Tecpan o casa de mando con un xiuhuitzolli o diadema preciosa colocado sobre un tepeme "cerro" lo que indica el lugar de la cabecera llamada Tepetenchi "Cerro derrumbado"

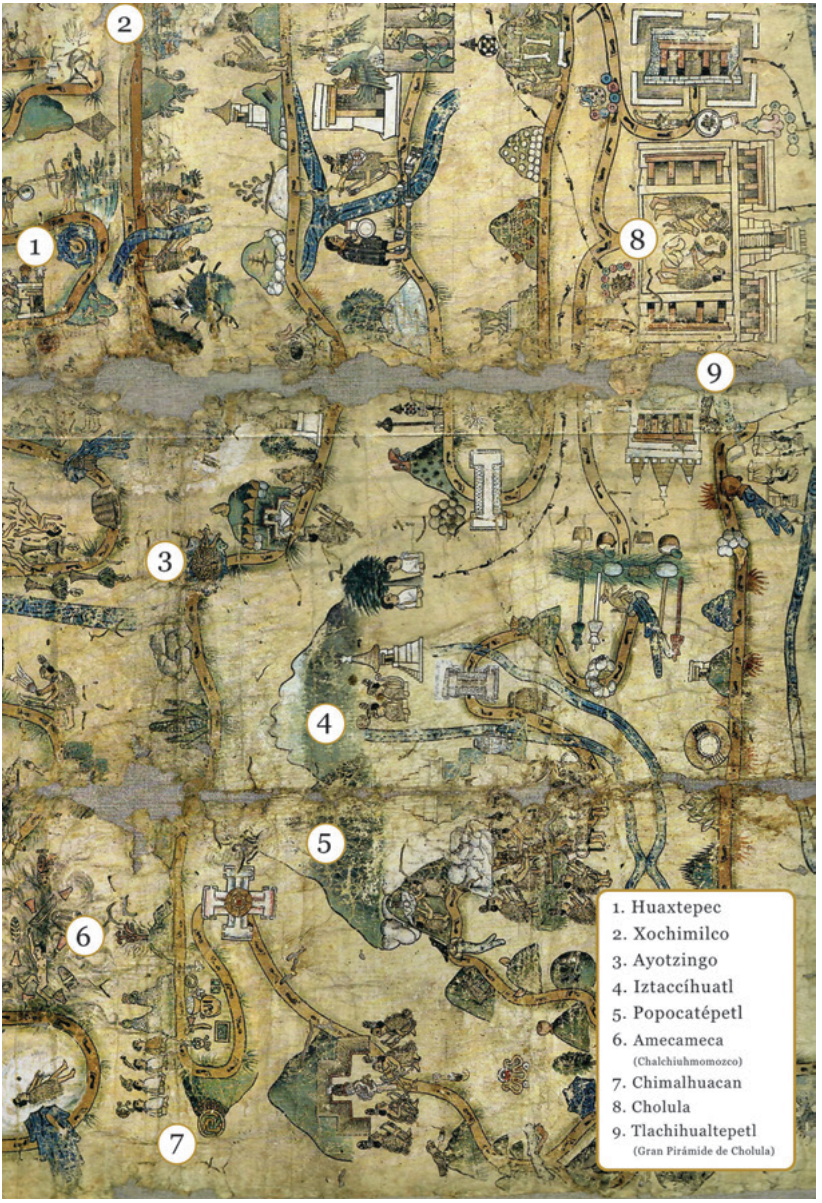
Cabe enfatizar que el comercio, la guerra y la colonización también motivaron la migración de la gente xochimilca, citemos el caso de las familias que se trasladaron a la guarnición de Ostuma, en el actual Estado de Guerrero, para proteger las salinas y fortalecer la frontera mexica durante las campañas militares contra los tarascos.[11] Otro caso similar lo suministran los testimonios de los caciques de Xochimilco que afirman haber participado en las guerras contra los mayas cakchiqueles,[12] que moraban en los actuales Guatemala y Honduras, incluso el *Lienzo de Quauhquechollan* nos muestra que ese ejército se hacía acompañar con mujeres y otros sirvientes.

Primera representación de un africano.

Campaña militar contra los mayas cakchiqueles

Lienzo de Quauhquecholan

Museo Regional de Cholula, Puebla.



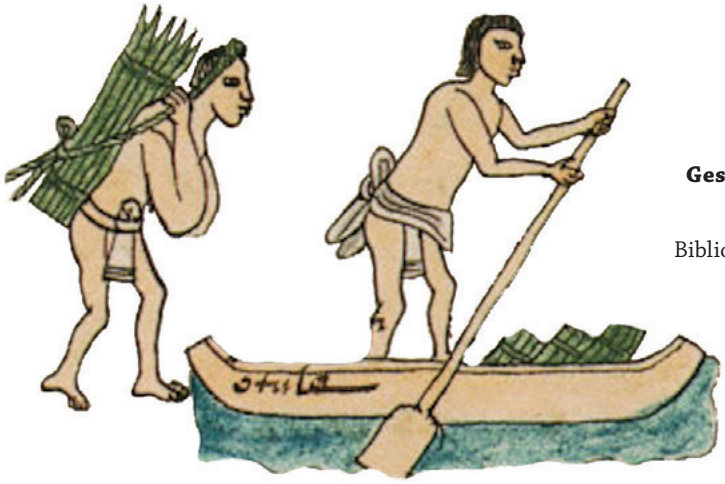
Altiplano Central de México

Mapa de Cuauhtinchan No. 2

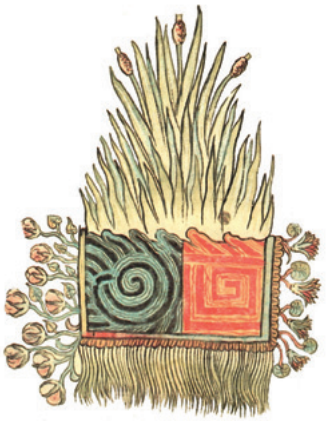
Fundación Amparo, Puebla.

En la alcaldía de Tláhuac se han descubierto restos de islotes artificiales prehistóricos o "proto-chinampas", llamados "tlateles", que fueron habilitados para cultivar legumbres durante el Preclásico Temprano (2500-1200 a.C).[13] De igual forma esta tradición agrícola se manifestó en el sitio conocido como la "Barranca de las chinampas" de Yautepec, en el valle de Morelos, pero esta área de cultivo se aprovechó en una etapa posterior (Preclásico Tardío [400-0 a.C]).[14]

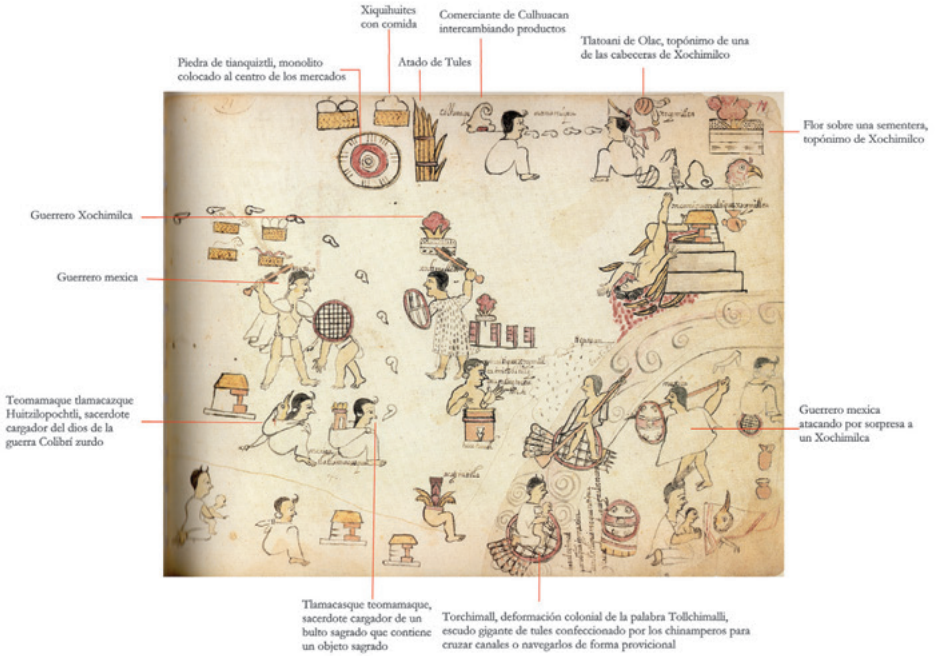
En complemento a las actividades agrícolas también se explotaban los recursos lacustres particularmente en Terremote-Tlaltenco (1,400-200 a.C.), emplazado en una serie de islotes con montículos a 6 km del actual centro del pueblo de Tláhuac (antiguamente islote de Cuitlahuac), se fabricaba cestería y petates con tulares; los datos arqueológicos recuperados en este asentamiento indican que la población dedicaba gran parte de su tiempo al trabajo de recolección de la planta acuática y la manufactura de sus fibras. El uso del tular fue variado debido a que este material se usaba para la fabricación de lazos, en la construcción de chinampas y casas, así como en obras hidráhulicas.[15] Para vislumbrar la continuidad de esta tradición artesanal, así como la diversificación de oficios y actividades comerciales con relación a la explotación de los recursos del lago, en la época novohispana en San Lorenzo Tezonco y Cuitlahuac aún existían barrios especializados en el trabajo de tule enfocado a la producción de sillas, esteras y otros artículos.[16]



Gestión logística del tule
Códice Mendoza, fol. 60r
Biblioteca Bodleiana Oxford,
Inglaterra.



Tular surge de manantial
Historia Tolteca Chichimeca, fol. 16v
Biblioteca Nacional de Francia, París.



Alimentos en cestería y tules se distribuían en un tianguis de Culhuacán, posible disputa comercial de estos bienes el motivo de la guerra contra Xochimilco.
Códice Azcatitlan, lámina 11
Biblioteca Nacional de Francia, París.

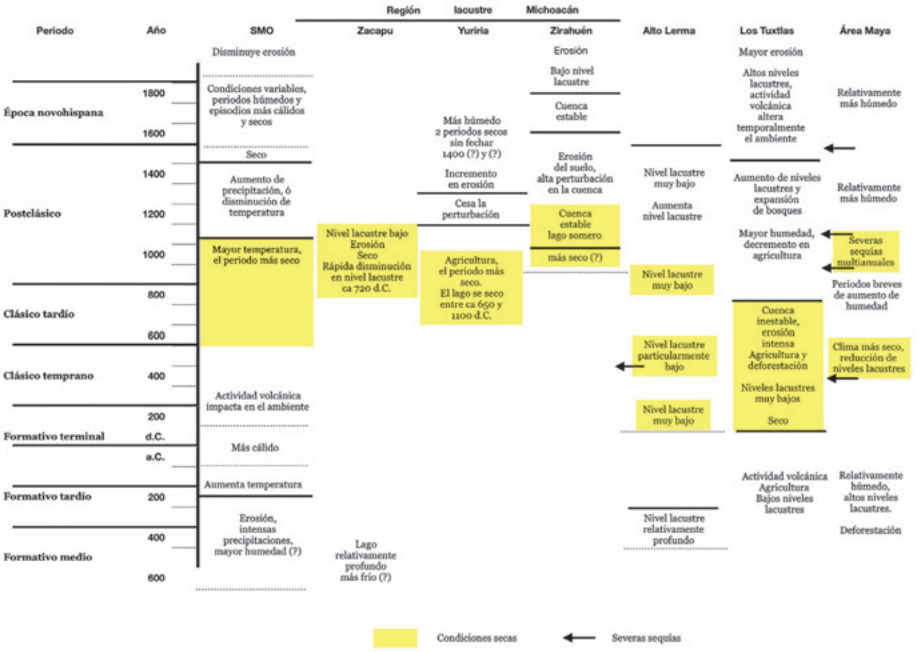
Ahora bien el origen de la palabra "terremote" proviene de una clasificación de chinampas realizada por los mismos pueblos originarios según la cual a las partes del lago con poco fondo se le denomina cimientos, algunos de los cuales podrían ser restos de chinampas antiguas conocidas como terremotes;[17] mientras que el nombre "tlahuic" devino en el topónimo de Tláhuac, nombre al cual se le agregó el sufijo "cuitlatl" que designa a la hierba acuática con la que se construyen las chinampas. Esta palabra náhuatl se utilizó para nombrar al señorío chinampero de "Cuitlatetelco", hoy pueblo de Tetelco un islote vecino de Mixquic, este nombre deriva del infijo "tlatelco" que designa un "lugar de Tlateles", el nombre antiquísimo con el que se denominaba a las proto-chinampas. Al parecer el pueblo de Tetelco data del Epiclásico (700-900 d.C.) cuando la isla fue habitada por los toltecas quienes le fundaron pero que posteriormente serían sometidos por las tribus chichimecas dirigidas por el caudillo Xólotl, durante el Postclásico Temprano (1100 d.C.).

Guerra en Cuitlahuac el glifo "cuitlatl" rodea la isla

Códice Xólotl, plancha 4

Biblioteca Nacional de Francia, París.

A partir de los registros arqueológicos se infiere que la tradición agrícola chinampera se difundió desde el Preclásico, pero su auge productivo cobró verdadera importancia a partir del periodo Clásico (200-600 d.C.), cuando la pujante ciudad de Teotihuacán controlo a los poblados de la cuenca de México y fomentó al máximo el cultivo en las chinampas,[18] incluso se estima que el perfeccionamiento en los canales de chinampas es una influencia de los complejos sistemas de riego de la capital teotihuacana que datan del año 100 a. C.; aun así las propuestas de los grandes maestros como William T. Sanders, Rene Millon, Pedro Armillas, Ángel Palerm, Erik Wolf, entre otros; dictan que no sería sino hasta el 100-200 d.C., que en la parte meridional del valle de Teotihuacán aparecieron grandes áreas de agricultura intensiva bordeados por complejos canales de irrigación.[19] No deja de ser extraño que entre el 200 al 350. d.C. (a finales de la fase Tlamimilolpa e inicios de la fase Xolalpan), las chinampas van desapareciendo poco a poco de la "Ciudad de los Dioses", [20] al tiempo que la figura del Dios del Lluvia y el Agua se consolida como culto oficial en toda la urbe, siendo esta una época de escasa precipitaciones que afectaron la profundidad de los lagos, la disponibilidad de agua por precipitaciones y la producción agrícola.[21]

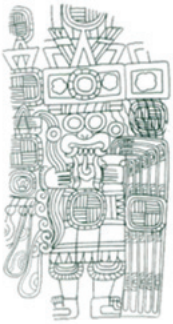


El periodo Clásico en Mesoamérica se caracterizó por condiciones secas con un clima cálido
Síntesis de información paleoclimática y paleoambiental (Vázquez Castro et al., 2008: 35)
(Apunte Osvaldo Murillo, 2019).

Destaca que el signo para chinampa que se relaciona con Tláloc se creó en Teotihuacán y se compone de un icono que designa tierra labrada entre canales,[22] este signo aparecerá de forma mitificada en el *mural del Tlalocan* del palacio de Tepantitla donde se representan tierras inundadas por ríos que emergen de un manantial.[23]

Es factible que los primeros grupos de guerreros-Tláloc que arribaron a tierras mayas,[24] durante la fase Tlamimilolpa Temprano, hayan llegado por la costa del actual estado de Chiapas a Cerro Bernal[25] y Fracción Mujular.[26] En esta región aún se preservan tres estelas que están labradas con el rostro de Tláloc o con los signos de chinampa y manantial, como si lo que estuvieran conquistando fuese solo tierras de cultivo con agua, siendo esta necesaria para mantener a la creciente ciudad a la que sus chinampas originarias de Tlajinga ya no podían mantener. El *mural del Tlalocan* fue pintado en una época en la que la lluvia no abundaba precisamente en Teotihuacan,[27] las múltiples representaciones de árboles frutarles y milpas que surgen de unas chinampas son alimentadas

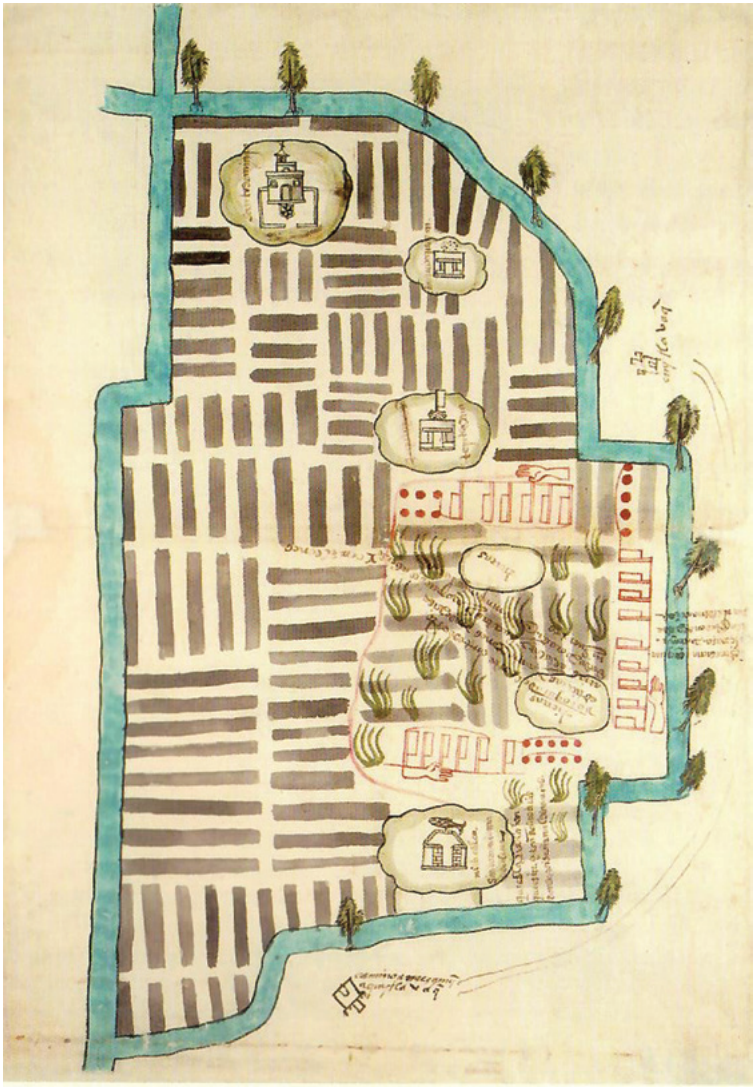
por las aguas de un caudaloso río, quizá el San Juan. Pero lo más interesante de la escena es que los iconos que se usaron para representar un manantial, el río y las chinampas, sobrevivieron a la caída de Teotihuacan y se siguieron utilizando por otros 800 años en pictografías, esculturas y códices, inclusive resistieron la influencia cultural europea y continuaron pintándose en documentos novohispanos.[28]



La supervivencia del uso y significado de estos signos nos demuestra que a pesar del colapso de Teotihuacan y su estructura político-militarista, así como de otros gobiernos que le sucedieron, la gente del sur de la cuenca de México siguió manteniendo vivo el conocimiento tradicional del trabajo agrícola chinampero, instituyéndose así un modo de producción autóctono que se constituye como patrimonio histórico de la humanidad.

Representante de la deidad de la Lluvia porta el icono "tierra labrada"
Estela de Tonala, Chiapas.

Representación de chinampas y árboles mediante el icono "tierra labrada"
Mural del Tlalocan, Palacio de Tepantitla
Teotihuacan.



Chinampas de Tláhuac representadas con el icono "tierra labrada"
Santa María Magdalena, Cuihtlahuaca, 1579
AGN, Tierras, vol. 2681, exp. 6, mapa f. 12,
Mapoteca Núm. 1596;
31cm x 42 cm, papel europeo
México.

Después de la caída de Teotihuacan surgen zonas de chinampas en distintos sitios de Mesoamérica. En esta época denominada Epiclásico (700 - 900 d.C.) una tribu de mayas chontales profesionales de la guerra y el comercio conocidos como los olmeca xicallanca instauraron un gobierno prospero en Cacaxtla, administraban un complejo de chinampas situado a dos kilómetros del centro ceremonial de Xochitecatl, en una área favorecida por el cauce de los ríos Zahuapan y el Atoyac, entre los cerros Santa Inés, Loma la Mina y Tecajete.[29] Siglos después durante la administración del virreinato de la Nueva España, las chinampas de Tlaxcala ubicadas en el lago de Cuitlapilco, se siguieron usando de forma intermitente entre los siglos XVI al XIX, cuando se perdían las cosechas de tierra firme.[30] El vocablo Cuitlapilco significa "Lugar de cuitlatl", es decir donde abundaban las hierbas acuáticas que se usaban para elaborar el núcleo constructivo de las chinampas, resulta interesante que en ese poblado tlaxcalteca se veneraba a una deidad femenina con doble cola de serpiente, que en pinturas virreinales aparece como la diosa protectora de las lagunas y las cuevas locales, es la llamada Cihuaxochia ciutlapilca,[31] a quien en los mitos novohispanos convirtieron en sirena.

Esta deidad nos recuerda a la Cihuacoatl de Xochimilco, quien era la deidad patrona y protectora de las chinampas, y que tenía como poblados vecinos a "lugares de cuitlatl": Cuitlahuac y Cuitlatelco.

Lo que deseamos resaltar es que probablemente los señoríos chinamperos prehispánicos tenían una configuración sagrada de su territorio en el que se designaba a su cabecera como un "lugar florido": Xochi-milco/Xochi-tecatl; y a los lugares de construcción de chinampas como espacios llenos de la materia prima que se empleada para su creación, la cuitlatl: Cuitlahuac/ Cuitlapilco. Se sabe que las chinampas eran fabricadas en un mismo sitio y posteriormente eran transportadas hasta su lugar de destino final, como si fuesen canoas llenas de almácigos con retoños de plantas cultivadas.[32] Siguiendo la lógica de ordenamiento del espacio chinampero, la zona donde vivían los sembradores se llamaba Xaltocan, al menos así lo atestigua el pueblo de Xaltocan en Tlaxcala cercano a Xochitecatl; así como el pueblo de Xaltocan ubicado a la orilla del lago de Texcoco donde se fabricaban chinampas entre los siglos XII y XIII,[33] además del barrio xochimilca de Xaltocan[34] vecino de Caltongo, donde actualmente cada año aún se celebra la "fiesta de la cosecha chinampera" (fiesta del Tularco); mientras que los montículos de tierra en medio del agua donde se erigían templos a la mujer-serpiente probablemente eran llamados Atzompa, "En la cumbre del agua", por lo menos así se llama localmente un montículo artificial de

tierra compacta que se ubica al centro de la antigua zona de chinampas localizada en el pueblo de Ixtayopan cuyos territorios son limítrofes entre Xochimilco y Tláhuac; y que decir del templo otomí de San Pedro Atzompa en el que aún hoy en día se venera a la diosa mujer-serpiente que ostenta el mítico nombre de Acpaxapo.[35] Según los *Anales de Cuauhtitlán* esta era la deidad protectora de la guerra y emergía de la laguna de Texcoco para dar instrucciones a los xaltocamecas en su conflagración contra Cuauhtitlán:

> *"Al suspenderse la guerra en Acpaxapocan, raras veces peleaban los chichimecas, y ya tampoco se atrevían a venir en su contra los xaltocamecas, porque temían a los chichimecas cuauhtitlaneses. En este Acpaxapocan, en cuanto había guerra, humanamente les hablaba a menudo a los xaltocamecas su dios, que salía del agua y se les aparecía: se llama Acpaxapo; es una gran culebra; su rostro, de mujer; y su cabello enteramente igual al de las mujeres, así como el suave olor. Les anunciaba y decía lo que les había de acontecer: si habían de hacer presa; si habían de morir y si habían de ser cogidos prisioneros. También les decía cuándo y a qué tiempos iban a salir los chichimecas, para que con ellos toparan los xaltocamecas. Pero los chichimecas ya tenían entendido cuándo y a qué tiempos venían de muy lejos los xaltocamecas a hacer sus sacrificios y a poner sus ofrendas a Acpaxapo".*[36]

Esta misma deidad también llamada en lengua otomí Acpaxapo es la que se pintó en el *Códice Huamantla* como una gran mujer serpiente que recorre los campos de batalla en los que se enfrentan otomís contra tlaxcaltecas, y que al mismo tiempo en otras partes del documento se representa en forma de serpiente que cuida los campos de cultivo.

Diosa mujer-serpiente (Acpaxapo) transfigurada en una pequeña serpiente que cuida los campos de cultivo, a un costado se suscita una batalla
Códice Huamantla
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.

Diosa mujer-serpiente (Acpaxapo) emergiendo de un río para presenciar el rito de sacrificio por flechamineto de un cautivo de guerra, que los otomíes le ofrecen en un campo de batalla.

Códice Huamantla

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.

Al parecer la devoción a Cihuacoatl, también conocida como "Madre de los dioses", surge en la época tolteca y tuvo especial arraigo en la región "chinampaneca" de la cuenca de México, donde también se le identificaba como Chantico y Quilaztli. Pero en los poblados vecinos emplazados al norte del actual estado de Morelos también le guardaban especial aprecio, cabe mencionar que los señoríos xochimilca y tlahuica mantenían estrechas relaciones, al grado que los gobernantes de Xochimilco se hacían llamar "tlahuic" o "atlahuic".[37] En Huaxtepec, Quilaztli era la deidad patronal por excelencia, según la *Relación geográfica* de "La villa de Huaxtepeque..." en el tianguis tenían una escultura de esta deidad que identifican como Ipochtli Quilaztli, incluso en la *pintura de Huaxtepeque* se aprecia en el área del mercado un ojo de agua y la efigie de la "diosa serpiente", posiblemente se trata del "Ojo de agua de San Juan" situado cerca de la iglesia convento. Druzo Maldonado infiere que la escultura debió estar colocada en el manantial mismo, al igual que la deidad femenina de Xochimilcatzingo, un poblado sujeto a Huaxtepec.[38]

En un manantial contiguo a un mercado (tianguis) se veneraba a la "Mujer- Serpiente"

Pintura de Huaxtepeque.

Otros nombres con los que se reconocía a esta deidad eran Chinamecatl, Xochimilcatzin y Xochitecacíhuatl.[39]

El padre Diego de Durán dedico un capítulo de su obra a la descripción del culto a Cihuacoatl, hemos decidido reproducir el capítulo entero para su mejor comprensión:

De la relación de la diosa Cihuacoatl, que por otro nombre llamaron Quilaztli, diosa de los de Xochimilco y patrona suya.

De la manera que esta nación mexicana tenía dioses que en nombre de varones adoraba, también tenía diosas hembras, a quien hacían fiesta solemnísima y ceremoniosa, de indias que había precedido de algunas excelencias y gracias, o que tomando la denominación de algunas sierras a quien ellos adoraban ásperas, o alguna figura donde ellos acudían a sacrificar, o a donde había cuevas obscuras, donde iban con sus ofrendas y sacrificios, o adonde se armaban grandes aguaceros y tempestades, a las cuales tenían puestos nombres de diosas y dioses como dijimos del ídolo Tlaloc, y adelante diremos de la Sierra Nevada, a la cual celebrarían debajo de este nombre Iztac cíhuatl que quiere decir "Mujer Blanca".

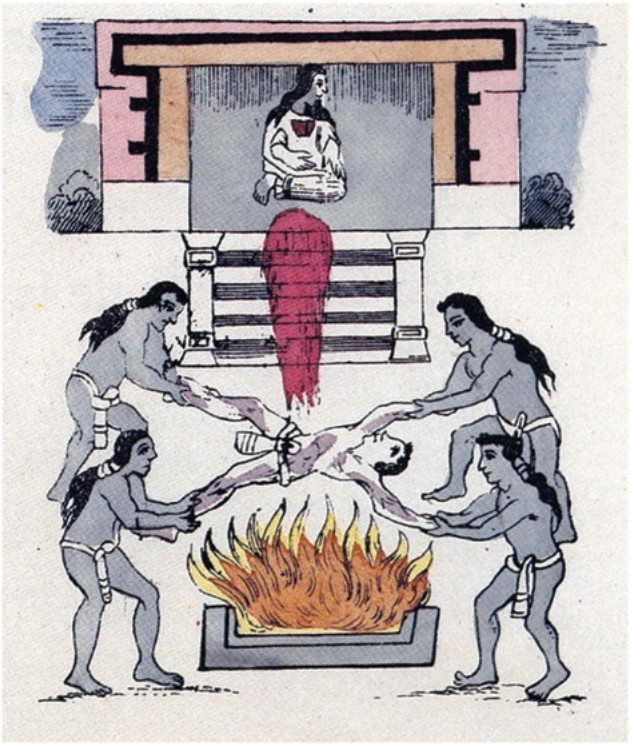
Pero, viniendo a tratar de cada una en particular, la principal diosa era la que llamaban Cihuacóatl, diosa de los xochimilca. Y aunque era diosa particular de los xochimilca en México y en Tezcoco y en toda la tierra la festejaban y tenían en gran veneración.

La diosa Cihuacoatl era de piedra, tenía una boca muy grande abierta y los dientes regañados, tenía en la cabeza una cabellera grande y larga, y un habito de mujer, todo blanco de enaguas, camisa y manto. Este era el ornato ordinario con que a la continua estatua vestida en un templo alto y suntuoso, especialmente en Xochimilco cuya advocación era allí. Aunque en México y Tetzcoco no era tan suntuoso, empero en estas ciudades todas al cabo de las gradas había una gran pieza, de sesenta o setenta pies de largo, y treinta de ancho, la cual pieza estatua muy aderezada y la diosa puesta en un altar no menos aderezado que lo demás.

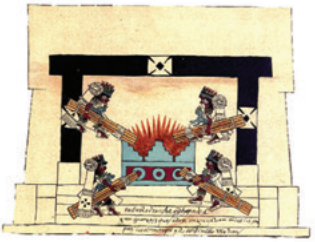
Toda esta pieza estatua oscurísima, sin tener saetera ni ventana, ni puerta grande, sino muy chica, que no podían entrar a ella sino a gatas. La cual puerta estaba siempre tapada con una antepuerta, de suerte que nadie la veía, ni entraba en aquella pieza, sino solos los sacerdotes que servían a esta diosa. Los cuales eran muy viejos y ancianos, que harían las ceremonias ordinarias. Llamaban a esta pieza Tlillan, que quiere decir negrura, o lugar de ella.

Arrimados a las paredes de toda esta pieza estaban todos los ídolos de la tierra, de ellos grandes y de ellos chicos, a los cuales llamaban tecuacuiltin, que es lo mismo que decir "imagen de piedra o de bulto". Todos estos ídolos estaban vestidos con sambenitos de papel, rayado de hule, que es un

betún que llamamos "batel", cosa muy ordinaria en las ofrendas de estos. También ponían a estos idolillos sus corozas o mitras de papel, pintadas y rayadas con el mismo hule.



Templo de Tlilan donde se veneraba a Cihuacoatl en Xochimilco
Códice Durán, lámina 8
Biblioteca Nacional de España, Madrid



Templo de Tlilan donde se entrega "Fuego Nuevo" a Cihuacoatl
Códice Borbónico, lámina 34
Bibliotheque du Papalis Bourbon, París

Recintos con portales negros reconocidos como Tlilan
Códice Mendoza, fol. 46r /65r
Biblioteca Bodleiana Oxford, Inglaterra

A estos idolillos cuando se ofrecía hacerles alguna fiesta en particular, o porque caía su día, o porque tenían necesidad de su socorro, los sacaban de allí y los llevaban en procesión al monte, o a la sierra, o cueva donde tenía su denominación y allá, en aquella cueva o cerro, les sacrificaban y les ofrecían sus ordinarios sacrificios y ofrendas, invocando a aquel cerro que le fuese favorable en lo que tenían necesidad, o por falta de agua, o por pestilencia, o por hambre, o para auxilio de guerra futura. Donde, acabada la ceremonia, luego lo volvían a la pieza y lugar donde estaba siempre.
Celebraban la fiesta de esta diosa a diez y ocho de julio, según nuestro calendario, y según el suyo era la fiesta que llamaban ellos la tiesta de Huey tecuilhuitl, que era la octava fiesta de su calendario, que, demás de ser día en que se celebraba la diosa, era día solemne de las fiestas de su calendario. Lo cual podemos comparar como cuando cae una fiesta en domingo, que, demás de ser fiesta de algún principal santo es demás de eso domingo. Huey tecuilhuitl quiere decir "la gran fiesta de los señores" y así la celebraban señores y con gran señorío.
Lo primero que hacían era que, veinte días antes de esta fiesta, compraban una esclava y purificábanla y luego la vestían a la mesma manera que estaba vestida la de piedra; de blanco toda, con su manto blanco. La cual, así vestida, representaba a la diosa, haciéndole la honra y buen tratamiento que a ella mesma hicieran, si viva se les representara; trayéndola de boda en boda y de banquete en banquete, y llevándola a todos los mercados representándolo todos los géneros de contento y regocijo que podían.
La traían siempre embriagada, fuera de su natural juicio, unos dicen que con vino; otros que, además de darle vino, le daban no sé qué hechizos juntamente, para que, andando siempre alegre, no se acordase que había de morir. De noche dormía en una jaula por temor de que no se les huyese.
Llamaban a esta india Xilonem, desde el día que la purificaban hasta que la mataban, que era el mesmo día de la fiesta, una ora antes que amaneciese, matando primero cuatro presos y echándolos tendidos en el suelo, pegados muy juntos unos con otros. Echaban esta india encima de ellos y degollabánla, cogiendo la sangre en un lebrillo y después sacándole el corazón. Daban con él a la diosa de piedra y, rociándola con la sangre de la india, rociaban juntamente toda la sala y todos los idolillos, y los cuerpos daban a sus dueños para celebrar la comida. Todo esto se hacía de mañana, una ora antes que amaneciese.
Se llamaban a aquellos cuatro cuerpos de indios "el estrado de presos de la diosa", pero es de saber que a esta diosa hacían el mesmo sacrificio de fuego que a Xocotl, según relación de algunos, y porque lo hallé pintado en una pintura apropiado a esta diosa y aplicado a ella, lo quiero especificar aquí más a la larga y contar el modo y manera que en lo ejecutar se tenía lo cual era terrible.
Cuatro días antes del día principal de esta diosa empezaban a encender fuego en un gran fogón que estaba en una pieza frontero a la pieza donde estaba la diosa, y todos aquellos cuatro días y noches no hacían otra cosa sino cebar aquel bracero o fogón con leña de encina. Este bracero era

labrado de piedras muy labradas en el suelo de aquella pieza, la cual llamaban teotecluilli, que quiere decir "bracero o fogón divino". Este fogón se henchía de brasas de aquella leña de encina que allí ardía, tanta que no parecía sino un horno muy encendido.

Donde, el mesmo día antes que hiciesen el sacrificio que dice de la india que representaba la diosa, sentábanla en la pieza, frontero de la hoguera, con toda la veneración y honra que era posible, y teniéndola en el mesmo lugar de la diosa, en su presencia hacia el sacrificio. Y hacían este sacrificio delante de esta india viva y no delante la de piedra, a causa de que la diosa de piedra estaba en aquella cámara obscura y encerrada, a la cual no se permitía llegar, ni menear de aquel lugar jamás, sino que, como a cosa de gran reverencia y majestad, había de estarse siempre en aquel sagrario donde la tenían, sin que sacerdote ni otra persona osase llegar la mano a la estatua, y lo mesmo era de los demás dioses. Y para comprobación de ello, diré lo que me contó un conquistador. Y fue, que acabada ya de ganar la tierra, mando el Marqués del Valle que los indios mesmos subiesen y echasen abajo al gran Huitzilopochtli. Y certifico me que no había habido indio ninguno en toda la tierra que tal osase hacer, ni por amenazas, ni por caricias. Lo cual visto por el Marqués, mandó a Gil González de Benavides, padre de Alonso de Ávila, que subiese y lo arrojase abajo. El cual subió, aunque le fue contradicho y estorbado por los indios, y lo echo abajo lo cual cuentan los indios viejos por atrevimiento y hazaña muy grande y notable de que un hombre humano osase llegar las manos a un dios tan grande como Huitzilopochtli. Dígolo por la reverencia que a esta diosa se tenía, empero, sentada estaba la india que representaba a esta diosa.

Frontero del brasero divino sacaban los cuatro presos que le habían de servir de estrado y los sacrificaban delante de ella de esta manera: que tomándolos los ministros de aquel templo, uno a uno, dos de las manos y dos de los pies, y dando cuatro enviones en el aire con él, al cuarto envión daban con él en aquella gran brasa y, antes que acabase de morir, sacábanle de presto y ponían-le así, medio asado, encima de una piedra y cortábanle el pecho, como tengo dicho y sacábanle el corazón y echábanselo delante. Lo mesmo hacían del segundo, y del tercero y cuarto. Donde, después de sacrificados, y puestos en el suelo por estrado, mataban a la india diosa, cogiéndole la sangre para hacer la ceremonia dicha y también rociaban el fuego con la mesma sangre. Al fuego llamaban el dios Xiuhtecuhtli, debajo del cual nombre le adoraban y ofrecían grandes ofrendas.

Acabado este sacrificio de fuego, salía luego el que tenia cargo de barrer y barría alrededor de la lumbre, y después de barrido, venían todos los sacerdotes de los barrios y ponían al rededor de aquel fuego cada uno una manta doblada de su ídolo y un braguero y un ceñidor, y encima de ella un idolillo pequeño. Después de puesto, se sentaban junto a su ídolo cada uno y se desnudaba en cueros y tomaban en ambas manos dos hachas que de anime traían hechas, de a vara cada una, y las encendían en aquella lumbre consagrada y, puestos en cuclillas teniendo aquellas hachas de

copal en las manos, ardiendo, corría el copal derretido por los brazos y cuerpo y piernas, abrasándose vivos y sacrificándose al fuego, su dios Xiuhtecuhtli. Lo cual servía aquel día de sacrificios. Acabadas las hachas, lo que les sobraba en las manos lo echaban en el fuego y todo lo que les había goteado por el cuerpo y por brazos y piernas, lo despegaban y lo echaban en el fuego, con otras muchas cargas de copal que ofrecían al fuego que levantan una humareda grandísima. Mientras humeaba, bailaban alrededor del fogón y cantaban cantares tocantes al fuego y sacrificio.

Acabada esta ceremonia, salían los señores y principales a celebrar su fiesta como día suyo que del calendario dijimos que era día de los grandes señores. Y lo que hacían era que salían muy aderezados y galanos, con sus rosas en las manos y al cuello y en la cabeza, sin otras muchas joyas y riquezas y plumas que traían. Juntamente salían todas las mujeres y mancebas que tenían, con el cabello tendido y cercenado por encima las cejas y sobre él, unas guirnaldas de rosas amarillas grandes, que ellos llaman cempualxuchitl; muy vestidas de galanos aderezos todos los brazos emplumados de galanas plumas, y zarcillos de oro y piedras; con rosas en las manos, y entretejidas con los hombres, bailaban todo el día con gran orden y concierto y mesura.

Acabando el baile, tomaban ellas todas aquellas guirnaldas de rosas y sartas con que ellos habían bailado y las con que ellas habían bailado y subían por el templo de Huitzilopochtli arriba y las ofrecían ante la estatua de Huitzilopochtli, como primicias de las rosas de aquel género, porque no las hay basta entonces.

Ceremonia de xochipaina consagrada a Cihuacoatl. La glosa en español la identifica como la "Diosa del agua"
Códice Borbónico, lámina 28
Bibliotheque du Papalis Bourbon, París

Llamaban a esta ceremonia xochipaina, que quiere decir "apresuramiento estas rosas"; también le llaman xochicalaquia, que quiere decir "ofrecer y traer rosas al templo como por diezmo o primicia".

Acabadas de ofrecer estas rosas allá arriba, salían todos los mancebos de la casa que allí tenían, como queda contado, y se ponían en ringlera junto a la palizada de calaveras [tzompantli] que estaba frontero a las puertas de este templo y, haciéndoles señal, subían a toda prisa, el que más podía subiendo a porfía de llegar primero, y así, unos primero y otros después y luego otros, tornaban aquellas rosas, unos a porfía de otros, en que se causaba gran regocijo de ver la contienda y porfía que había sobre el coger de las rosas.

Con lo cual se concluía la fiesta, salvo que diez días arreo había banquete y comidas en México, siendo obligadas las provincias cercanas de hacer su tanda y dar de comer

Los textiles que envolvían las reliquias de las deidades o su vestimenta portaban insignias, signos y caracteres particulares. A Cihuacoatl se le asociaba con una falda decorada con craneos y manos.
Códice Tudela, lámina 17 / Museo Nacional de Antropología e Historia

Cihuacoatl deidad patrona de Xochimilco es llevada cautiva a México Tenochtitlán
Piedra de Moctezuma / Museo Nacional de Antropología e Historia

En el cerro Xilotepec de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco; se esculpió una Cihuateto, debido a su estado de conservación resulta complicado descrifrar su identidad, no se descarta que se trate de Quilaztli como diosa madre que "da a luz las plantas".

Diferentes advocaciones: Cihuacoatl, Ilamatecuhtli, Cihuateotl, Coaquilaztli, Cuauhcihuatl.

Cuauhtzontli, tocado de plumas de águila descrito por el padre Sahagún: "eran como unos árboles de que salían unas ramas labradas de hilo y pluma"

Chalchihuitl, piedra preciosa adronandole las mejillas.

Tenolcopintli. gruesa capa de hule alrededor de los labios.

Coyolli, cascabeles de cobre que adornan su collar.

Xiuh papalotl, pectoral en forma de mariposa de turquesa símbolo de los guerreros tolteca.

Xochitlicue, falda de flores que la identifica como diosa protectora de la floración, al igual que a la diosa Chantico

Xiuhtzotzopaztli, instrumento de madera pintado de azul que era usado para apretar el telar de cintura, el tzotzopaztli tambien era utilizado como arma ritual para sacrificar representaciones de cerros hechas de masa cortandoles el pecho con ese instrumento.

Pantli, bandera bajo el escudo, signo de los cautivos de guerra.

Cuauhchimalli, escudo adornado con plumas de águila.

Iztacamatleztli, papeles amate estucados y manchados con gotas de sangre de autosacrificio.

a los señores por su orden, dando el primer día los chalcas, y el segundo los tepanecas, y el tercero otros, y así andaba la rueda dando ricas y opulentas comidas y bebidas de cacao, pinole, vino, a porfía de quien mejor lo podía hacer. Un día se hacía a los grandes; otro día, a los caballeros; otro día, a los tequihuaque; otro día, a los cuachicque otomí, y así se cumplían los diez días todo en comer y beber y holgarse, haciendo las octavas de la diosa y del día.

Antes de la pieza donde la diosa Cihuacoatl estaba había otra acá afuera donde estaba aquel brasero que dije de los dioses. Luego, pegada a esta pieza, había un gran dormitorio, donde habitaban los viejos y sacerdotes de este templo y diosas, el cual era a la manera que aquí lo ves figurado.

En esta pieza primera estaban siempre sentados dos sacerdotes de remuda, de noche y de día, atizando la lumbre, la cual no había de faltar en aquel bracero divino, no llegando al sancta santorum de la multitud de ídolos que en la otra pieza estaban tapados y a oscuras. Estos sacerdotes no se sacrificaban ni sacaban sangre de parte ninguna, sólo tenían aquel sacrificio de pringarse cada año con aquel incienso o anime. Estaban estos sacerdotes aguardando a los que venían a ofrecer incienso, que era cosa ordinaria acudir mujeres, con ofrendas por sus hijos y maridos, y, como a todas horas había ofrendas, a todas horas había de haber allí quien las recibiese para ofrecerlas luego a la diosa, y a los demás.

Llamaban a los sacerdotes y ministros de este templo, como a los ídolos, tecualcuiltin. Estaban siempre embijados de negro, tenían el mesmo orden de ceremonias que los demás, de incensar cuatro veces, entre día y noche, a los ídolos; barrer y regar y enramar. Tenían particular cuidado de matar la hambre a la diosa, que de ocho en ocho días iban a los reyes a apercibirles y avisarles que la diosa moría de hambre. Luego los reyes proveían de mantenimientos, que era darles un preso cautivo en guerra, para que la diosa comiese. Luego se lo llevaban al templo y lo entregaban a los sacerdotes, los cuales tomaban su preso y lo metían allá dentro en la pieza donde estaña la diosa, y lo mataban, al ordinario modo, y sacándole el corazón y ofrecido, y juntamente sacándole un pedazo de un muslo y lo arrojaban afuera y decían que lo oyesen todos: "Tomadlo allá, que ya es comido", fingiendo que la diosa lo decía.

Los sacerdotes acá fuera alzaban al muerto con gran reverencia, como sobras de la diosa y se lo daban a su amo, haciéndole gracias por haber dado de comer a la diosa. El cual se lo llevaban y comía dando a cada uno su parte, según el numero de los que habían sido en prenderle, que no habían de pasar de cuatro, y así, si eran tres los prendedores, entre tres se lo repartían, y si eran cuatro, entre cuatro se repartía. Esta ceremonia se hacía cada ocho días y así dije que pintaban a esta diosa con la boca abierta y grande porque, siempre estaña hambrienta, y así en este templo y a esta diosa se ofrecían más hombres para matar que en otro ninguno.

Para tener ocasión de matar más hombres y comer carne humana usaban los endemoniados sacerdotes de este templo de un ardid satánico, y era que, si veían que se pasaban los ocho días

que no sacrificaban ninguno, buscaban una cuna de niño y echaban en ella el cuchillo de pedernal con que sacrificaban, al cual llamaban "el hijo de Cihuacoatl". Echado allí, lo cubrían con una manta y se lo daban a una india que llevase aquella cuna a cuestas al mercado y le instruían en que, llegando, se fuese a la mas principal joyera que allí hubiese.

La india tomada su cuna y entraba en el mercado y llegaba a la más principal mercadera que allí había, y le entregaba la cuna, rogándole le guardase aquella cuna con aquel niño, hasta que volviese. La joyera se encargaba del niño, y la otra se iba y no volvía más por la cuna. Esta otra, como veía que se tardaba y que era ya hora de irse, y que no volvía por su niño y que no había mamado todo el día, no lloraba ni chistaba, desenvolvía la cuna y hallaba en ella el cuchillo del sacrificio, hijo de Cihuacóatl.

En viéndolo, echaban fama que la diosa había venido y aparecido en aquel tianguiz y traído a su hijo, para mostrar el hambre que tenía y para reprender el descuido que había en los señores de darle de comer. Y los sacerdotes mostrando, lagrimas y sentimiento, decían que echaban menos el cuchillo, e iban por él y traíanlo con gran reverencia al templo.

El lugar donde estaba este templo era donde antiguamente los muchachos llamaban "la casa del diablo", y creo hoy en día la llaman así. Las cuales son las que están pared y medio de las de Acebedo, en la encrucijada de don Luis de Castilla. Llamábanla la casa del diablo por los muchos ídolos y figuras de piedras de diferentes maneras que allí había, las cuales iban a ver, como digo, los muchachos, como por cosa de espanto, no osando entrar dentro, por el nombre que le tenían puesto de casa del diablo, como en realidad de verdad le cuadra el nombre, por haber sido casa donde el demonio fue muy servido y honrado.

Esta multitud de ídolos y efigies eran los que dije que estaban arrimados a las paredes, acompañando a la diosa en aquel lugar tenebroso, y hoy en día la llaman los indios a aquella casa Tlillan, de manera que podemos quitarle el nombre de casa del diablo y llamarla "la casa tenebrosa", como fue su antiguo nombre.

A esta diosa Cihuacóatl la lamanban hermana de Huitzilopochtli el gran dios de México, a cuya causa la servían las monjas recogidas que servían su hermano ídolo, las cuales en aquel recogimiento que en su fiesta tratamos. Estas hacían la comida cotidiana de esta diosa y se la llevaban y ponían delante; la cual comida era de panes pequeños como de bollos, de muchas figuras de pies, manos, rostro, juntamente con unas jícaras de bebida como poleadas. Todo esto que allí cada día llevaban se lo comían los sacerdotes en nombre de aquella piedra, debajo de cuyo favor eran sustentados y reverenciados. Y he notado una cosa de estos naturales: que no hay gente en el mundo que más y mejor coma a costa ajena que ellos, y a su costa no hay gente que con menos se sustente.

Personaje con rasgos femeninos emprende una "guerra sagrada" el día "1 Lagarto", lleva consigo un pie en la mano.
Mapa de Cuauhtinchan No. 2

Cerro Cuailama, Xochimilco
"1 Lagarto"

Los militares Tlacochcalca eran particularmente devotos de Cuauxolotl o "Cabeza de perro"

En un Proceso inquisitorial de 1539 se afirma que al sacrificar a la personificación de Chantico en la Tierra, con su muslo que golpeara el piso podrían derrotar a los europeos en Mamalhuazucan, un poblado de gente xochimilca en Chalco.

Chantico
Cuauxolotl

Signo de la guerra sagrada
"atl-tlachinolli"

Chiconahui itzcuintli o
"9 Perro"

Los días "9 Perro" se efectuaban rituales con miembros desmembrados para hacer el mal, las nigromantes Mometzcopinqui "A la que arrancaron las piernas" eran particularmente devotas de este signo.

Códice Borbónico, lámina 18
Bibliotheque du Papalis Bourbon, París

El padre Bernardino de Sahagún (Libro IX-Capitulo XVII) recopilo el testimonio de que los lapidarios y quienes trabajaban las joyas tenían su origen en Xochimilco. Estos artesanos particulamente eran devotos de la diosa Chiconahui itzcuintli o "9 Perro". Entre sus atavíos se le adjudica asocia una "rodela [escudo], en el cual esta pintado un píe".

Consideramos que en el Cerro Cuailama de Santa Cruz Alcapixca, Xochimilco; se efectuaban los siguientes rituales:

1. Concernientes a la guerra en los que se solicitaba la bendicion y el augurio de la batalla, por patte de Chantico;

2. Las festiviaddes de Chantico como diosa patrona de los artesanos lapidarios, quienes acudían en peregrinación para venerarle.

El templo de esta diosa estaba continuado con el de su hermano Huitzilopochtli y lo trataban con la misma reverencia que al otro, y así, todos los que servían en el gran templo, acudían a barrer y regar y enramar en el templo de esta otra y a los servicios personales de traer leña, y agua. A los sacerdotes de este templo no llamaban penitencieros ni ayunadores, por el privilegio que tenían de no sacarse sangre de orejas, ni lengua, ni pantorrillas, como los de los otros templos.

El nombre que tenían queda dicho atrás, conviene a saber tecuacuiltin, que quiere decir tanto como dioses. De cual fiesta y ceremonias ha habido bien que notar, pues eran extrañas, y donde tanta multitud de se llevaba el demonio por año, por mano de aquellos ministros suyos, que con sacrificios de fuego y de sangre le servían, cuya hambre le duraba hasta la fin del mundo, no viéndose harto de ella, pues es el enemigo sangriento, de quien pedía David le librase el Dios de nuestra salud, el cual nos libre por su misericordia y bondad y acabe de quitar el velo del corazón ciego de estos pobres indios, si alguno le tuviese y los desarraigue de tantas ceremonias, como tenían para servir al demonio.

Que si bien lo consideramos, veremos que ningunos cultos confinaban con otros, o al menos, que no hubiese gran disparidad y diferencia en las ceremonias de unos templos con las de los otros, según la inventiva de los sacerdotes y persuasión del demonio y también ser tan ceremoniosa gente tan supersticiosa y agorera, que no eran menester muchos milagros para hacerles en creyentes que los dioses lo inventaban y mandaban y que había revelación de ello.

Y porque no hablo de gracia, quiero decir lo que oí contar a un viejo acerca de las revelaciones que los viejos sacerdotes tenían, por donde eran reputados y tenidos por santos. Preguntando a un viejo, como digo, que era la causa que tenían el dios de, los magueyes y por qué pintaban un maguey con su cara y manos, cercado de pencas, me respondió que una de las dignidades y sátrapas de su ley antigua había soñado que veía un maguey con cara y manos y que, admirado de tal sueño, publicó que el dios de los magueyes se le había aparecido y hacíalo pintar como lo soñó, y hacíalo adorar, y le inventaban ceremonias y ritos y lo adoraban como a dios. Y así era de demás cosas que estos adoraban.

Y el acusarse en esta gente que cree en sueños, cuando se confiesan, sepan los padres confesores de indios que lo tenían antiguamente por revelación divina, y que si soñaban que se les caían los dientes, creían que se les habían de morir los hijos y la familia, y si soñaban que comían carne, temían la muerte del marido o de la mujer, si soñaban que los llevaba el agua, temían que los habían de robar las haciendas, y si soñaban que volaban, temían de morirse.

Por lo cual es menester que ágora, en tratando de sueños, que sean examinados en qué era lo que soñó, porque puede ser que haya algún olor de lo antiguo, y así es menester en tocando en esta materia, preguntar: ¿Qué soñaste?, y no pasar con ella como gato sobre ascuas. Y aun lo

que había de predicar era el menosprecio de estas cosas y abominación de ellas, y no curiosidades que ni los indios las entienden, ni aun ellos se entienden dejando de predicar que hay un verdadero Dios y señor universal de lo criado, y cómo olviden las idolatrías y ritos antiguos, y persuadirles que la causa de enviar Dios sobre ellos hambres y pestilencias es por el enojo que contra ellos justísimamente tiene, si no le sirven sin mezcla de supersticiones y de idolatrías, como su Majestad quiere servido.

Es lo que tienen más necesario y no si "dio el sol en los escudos dorados y si resulto en los montes el resplandor que ellos salían". Dígolo, por que fui un día a oír un predicador que era razonable lengua y, como, me vido, conociéndome entender la lengua, se quiso esmerar, y tomó por tema "Refulsit sol in clypeos cueros", etc. y empezó a tratar del resplandor divino y de las divinas personas ... que ni él se entendió, ni los oyentes le entendieron, quedándose todos en tinieblas, y aun yo muy desabrido de ver cuán poco atinamos a dar en el blanco de lo que los indios han menester. Por qué el ministro que quisiere subir la cuerda un punto más de lo que al bajo juicio de indio conviene, hará disonancia y aprovechara muy poco. Porque, en empezando el indio a perder el hilo de lo que trata y trae entre las manos y, de sus puertas adentro oye la voz de Jacob y palpa las manos de Esaú, que es estar haciendo rayas en el suelo, o contando piedrezuelas, sin prestar maldita la atención, deseando que acabe y se quite de allí, porque no le entiende cuanto dice.[40]

Deidades del lago y los volcanes

Durante el Preclásico Tardío (400 a.C.- 200 d.C.) en la isla de Xico se construyeron edificios ceremoniales orientados al volcán Popocatépetl, sobresale que una de sus ofrendas funerarias estaba compuesta por un entierro colectivo de cuatro individuos con un personaje principal, que fue colocado sobre una superficie de fibras vegetales de tulares con un espesor de 5 a 10 cm. Para aquella civilización las esteras de tule fungían como un símbolo de autoridad política y en este sentido el contexto arqueológico podríamos asociarlo a ese concepto. Además recordemos que las esteras de tule también se usaban en la producción del entramado de las chinampas. Por otra parte, también destaca un entierro que fue adornado con serpientes acuáticas, caracoles marinos, un collar de huesos y tres cuentas de piedra a la altura del cráneo; estos objetos rituales corresponden al ámbito de las ofrendas que se dedicaban al agua celeste (lluvia-nubes) y al agua terrestre (lagos-ríos). Este sitio sagrado evidencia la ritualización de la flora y la fauna que habitaba en la laguna de Chalco, así como del entorno geográfico en el que destacan en el horizonte los volcanes.[41]

En los escritos de Chimalpáhin son frecuentes las menciones de la ferviente devoción que la gente del sur de la cuenca de México guardaba a las deidades del lago y los volcanes, citemos el caso de los olmecas y sus aliados xochteca, cocolca y quiyahuizteca que tenían "como nahuales a la lluvia y a las fieras; bajaban ocultos entre las nubes y se comían a la gente de Chalco". Los hombres de conocimiento que se transfiguraban en jaguar y lluvia nos recuerdan al acolnahuacatl acolmiztli, "el puma del codo del agua", un sacerdote mexica devoto del Dios de la Lluvia. Además recordemos que estos hombres tenían a Chalchiuhmatlálatl (Chalchiuhtlicue) como personificación divina de los manantiales y el lago de Chalco.[42]

Los ritos dedicados a la laguna se fueron fusionando con el culto a la chinampa y con el paso del tiempo se crearon nuevas ceremonias y objetos rituales. Para el siglo XVI el fraile Diego de Durán menciona que la fiesta de Etzalcualiztli era particularmente especial en Chalco y en las cordilleras aledañas donde se utilizaban instrumentos para labrar la tierra con rostros de animales o deidades, a los que les conferían ofrendas en la ceremonia del "descanso de instrumentos serviles". Además la gente debía acudir a las fuentes de agua a lavarse juntos con sus instrumentos para labrar y sembrar, para que no se les juzgase como amigos de Apizteotl, "el dios hambriento". Acto seguido se hacía un baile en los mercados y en el templo donde la gente llevaba en sus manos maíces.[43]

En la época prehispánica el culto a los dioses incluía la colocación de ofrendas en cajas de piedra llamadas tepetlacalli, estas dádivas se constituían como un mensaje cifrado a las entidades sacras del cosmos a través de la deposición de objetos rituales específicos. Mediante estas dádivas se agradecía o pedía un favor especifico a un dios, que normalmente tenía que ver con el control de una fuerza natural manipulada por la deidad en cuestión. Citemos el caso de la Ofrenda 102, del Templo Mayor de Tenochtitlán, que se depositó en el templo principal consagrado a la deidad de la Lluvia, y entre los objetos sacros se encontraban los atavíos del Nahuiehecatl, deidad que controlaba el aire y la lluvia. Esto nos recuerda que podían ser los mismos dioses quienes acostumbraban depositar su bienes dentro de cajas de piedra:

> *"Quetzalcóatl [...] les dijo: "Abuelos, basta; tengo que dejar mi ciudad, tengo que partir. Ordenad que se haga una caja de piedra". Al punto empezaron a labrar una caja de piedra, y cuando la acabaron, en ella pusieron a Quetzalcóatl. El estuvo tendido cuatro días dentro de la caja de piedra; y cuando se sintió mal, les dijo a sus servidores "Basta, abuelos, partamos; esconded y encerrad las riquezas que hemos acumulado, las que son nuestra fortuna."*[44]

En nuestra de región de estudio un caso sin precedente lo suministra una caja de ofrenda prehispánica tallada en piedra que a través de sus bajorrelieves expone la preocupación del sacerdocio por un evento eruptivo acompañado con la fecha del acontecimiento expuesta en forma de cartucho de año. Actualmente la "Caja de ofrenda del volcán Popocatépetl" la resguardada una familia originaria de Chalco. El glifo calendárico aparece labrado en una pared exterior, mientras que el glifo toponímico de la montaña se encuentra labrado en el interior.

Si tomamos en cuenta el contexto de uso de las tepetlacalli para interpretar la "Caja de ofrenda del volcán Popocatépetl", es probable que esta haya sido labrada con el volcán en erupción para pedir que sus eventos eruptivos se apaciguasen y no afectaran la región como en el pasado. En una pared exterior de la caja se labró el signo calendárico "4 Casa" (1509), fecha que según el *Códice Telleriano Remensis* corresponde a una fuerte erupción del Popocatépetl.

Como complemento a los sucesos de aquel año debemos destacar el registro de un fenómeno astronómico impactante descrito en los *Anales de Cuauhtitlán*:

> *"4 Calli [1509] En este año la bandera de nube comenzó a aparecer regularmente por el oriente. También en este año fueron una vez más a deslindar tierras en Chalco; durante nueve años se estuvieron cultivando y de allí se comió, otro al décimo año se dejaron".*[45]

La "bandera o estandarte de nube que parecía de fuego" se veía en el cielo poco antes del amanecer y se consideraba de mal agüero. De tal forma que tanto la erupción volcánica como el fenómeno astronómico debieron ser tomados como peligrosos por el sacerdocio, por lo cual consideraron prudente labrar una caja para interceder ante las deidades. Desafortunadamente no sabemos que objetos sagrados se colocaron en dicha ofrenda, pues la tepetlacalli se encuentra al resguardo de un particular.

No obstante, no descartamos que la ceniza del Popocatépetl afectara tierras de cultivo puesto que los mexica y tlatelolca modificaron sus mojoneras en Chalco, particularmente las casas señoriales de ambos altepetl tenían tierras contiguas en las inmediaciones de Tenango. En aquel tiempo los chalca pagaban tributo a los tenochca y sus aliados, además de que su clase gobernante poseía tierras desde el somonte volcánico hasta la zona lacustre.[46]

Caja de Ofrenda del volcán Popocatepetl

Volcán Popocatepetl

Año "4 Casa" se suscito una erupción del Popocatépetl.
Códice Telleriano Remensis, fol. 42r
Biblioteca Nacional de Francia, París

Historias de migración y conquista

A mediados del siglo VII d.C. la "Calzada de los Muertos" de Teotihuacán, el corredor central donde se encontraban algunos de los barrios más lujosos, fue presa de un incendio premeditado y bien coordinado quizá incitado por los habitantes más desposeídos de la ciudad, entre los que se encontraban grupos chichimecas que se distinguían por usar una vajilla cerámica de colores rojo sobre bayo, denominada en la literatura arqueológica como Coyotlatelco. Después de la profanación y caída de la "Ciudad de los dioses" en la cuenca de México se suscitaron cambios demográficos y poblacionales en parte incitados por grupos de migrantes que probablemente provenían del Bajío o del más al norte.[47]

En base a las fuentes históricas se estima que durante la transición del Epiclásico al Postclásico Temprano (800-1000 d.C.), el sur de la cuenca de México estaba habitado por grupos de olmeca xicalanca, xochmeca, quiyahuizteca y cocolca; sus asentamientos se distribuían desde el somonte de la sierra del Chichinauhtzin, el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl hasta el área lacustre. Al final de la paz teotihuacana y cholulteca sus poblados afrontaron la expansión militar de migrantes tolteca chichimeca que propiciaron la fundación o refundación de señoríos en la región. Los olmeca-xicalanca fueron un grupo de guerreros comerciantes aliados a un sinfín de etnias que controlaban rutas de comercio desde la zona maya y la costa del Golfo de México hasta el Altiplano Central, mientras que las etnias de guerreros y comerciantes tolteca-chichimeca controlaban las rutas de comercio del litoral del Pacifico, así como del noreste y occidente, pasando por regiones de Michoacán, Guanajuato, Querétaro e Hidalgo hasta el centro de México.

Los chichimeca colhuaque fue una de las tribus que llegó a combatir y tomar posesión de tierras en la península de Iztapalapa y la zona lacustre sureña hasta ese entonces controlada por poblados chinamperos, además se apropiaron del Cerro de la Estrella en el que según excavaciones arqueológicas existían palacios teotihuacanos.

> *"10 Tochtli, 670. En este año los antiguos chichimecas colhuas vinieron a asentarse en medio de las aguas, donde ahora se nombra Colhuacan [...]. Al llegar, encontraron ya poblados a los xochimilcas y a los de Atlacuihuayan, los cuales ya se hallaban donde ahora están establecidos [...], en este dicho año, quedaron como sujetos y gobernados seis ciudades: la primera Xochimilco, la segunda Cuitláhuac, la tercera Mízquic, la cuarta Coyuhuacan, la quinta Ocuillan, y la sexta Malinalco.*[48]

Por más de 150 años los tlatohuani o gobernantes de Culhuacán sometieron a los pueblos de la "liga de la chinampan" o "chinampanecas", y en cada uno establecieron un tlatocáyotl con su palacio de gobierno o "Tecpan" (856 d.C.).

Durante la administración del tercer gobernante colhua Yohuallatónac se instauró un nuevo sistema político-militar regional (excan tlatoloyan) compuesto por una triple alianza: Colhuacan, Otompan (Otumba) y Tollan (Tula, Hidalgo). Culhuacán proporcionaba el excedente de comida por el trabajo chinampero, Otumba explotaba las minas de obsidiana, mientras que Tula se adueñaba de los yacimientos de cal como Chingú y Apasco. Después de la ruptura de esta alianza y cambios en las sedes de poder el tlatoloyan

principal de Culhuacán no desapareció, mas bien reforzó su hegemonía aliándose con Cohuatlinchan y Azcapotzalco.[49]

Los chichimecas colhuas instauraron el culto a Mixcoatl y consagraron el Cerro de la Estrella para su devoción cambiando su nombre por el de Mixcoatépetl (Cerro de Mixcoatl), pues desde ese momento ahí comenzaría a venerarse a la deidad solar tolteca. En los templos urbanos y cerros donde se adoraba a la "Serpiente de nubes" se creaban escenarios con vegetación propia de zonas semidesérticas (matorral xerófilo) para así escenificar las historias de origen de la caza y la guerra sagrada. Entre la biota asociada a su culto se contemplaba la acacia conocida como huizache, de ahí el otro nombre del monte colhua: Uixachtecatl o Huizachtepetl.

Otro árbol sacro ligado a liturgia de Mixcoatl, así como al poder señorial chichimeca, era el mezquite (mizquitl). En correspondencia a este vínculo cosmogónico en los códices se representa el glifo toponímico de Mízquic con un árbol de mezquite engalanado con diseños similares a la pintura corporal de Mixcoatl, además de que esta leguminosa se atavía con las redecillas de cacería utilizadas por la deidad y sus devotos, por lo que este altépetl debió ser una avanzada tolteca en la región de la chinampan.[50]

Otro grupo chichimeca que arribo a la cuenca de México fueron los tenanca que se establecieron en Tizatépec, cerca de Tulyahualco, y fundaron un altepetl que más tarde se integraría a la Chalcayotl, también tuvieron bajo su jurisdicción temporal el área chinampera de Mízquic, Cuitláhuac, Cuitlatetelco e incluso Xico. En las *Relaciones* de Chimalpahín se les divide en: cuixcoa, temimilolca, huipaneca y zacanca; a estos se les unieron posteriormente los tepameca, tlaylotlaque, atlauhteca, teucipantlaca, tlacatecpantlaca y amilca.[51] Según el *Memorial de Colhuacan* (f. 33v-38v) durante el apogeo tolteca los tenanca se reconocían como eztlapictzin y en Teotenanco tenían un templo consagrado a Nauyoteuctli Xípilli o Xípil, una deidad que es descrita con forma de "tigre pintado de pardo y negro",[52] es decir como Tepeyólotl, advocación del dios nigromante Tezcatlipoca. Chimalpahín explica que esta gente tenía como enemigos a los toltecas devotos de Quetzalcoatl, quienes por su orden trataron de destruir el templo de los tenanca comenzando así una guerra. También se sabe que los atlauhteca era uno de los calpules (calpulli) que integraba a este grupo de chichimecas, su nombre hace referencia a la deidad patrona de la pesca Atlahua, quien acorde con las fuentes históricas era un Mimixcoa hermano de Mixcoatl, y tenía consagrado un gran templo en Cuitláhuac. Bajo este contexto de constante tensión bélica, también se refundó el poblado de Cuitláhuac donde se veneraba a otro dios tolteca de la pesca hijo de Mixcoatl: Amimitl.

El glifo toponímico de Mizquic se asocía al ambito liturgico de Mixcoatl, debido a que el mezquite es una planta vínculada a la deidad de la caza y los rituales de acceso al poder entre los chichimecas, por la pintura de rayas blancas y rojas y por la redes de caza.
Códice Mendoza, fol. 2v

Mixcoatl
Códice Durán, lámina 6

En un árbol de mezquite un chichimeca efectua el ritual para recibir el nombramiento de "señor de la guerra"y así recibir sus armas.
Historia Tolteca Chichimeca, fol. 20r

Ritual chichimeca apto para la toma de posesión de un territorio en el que se invoca a Mixcoatl "Serpiente de nube"
Mapa de Cuauhtinchan No. 2

Pero es necesario enfatizar que fueron los acxotecas quienes se impusieron por encima de cualquier otro grupo de la zona lacustre durante el siglo XIII. Su dios patrono (calputeotl) Acollácatl Nahualteuhctli fue quien guió su migración. En las *Relaciones* de Chimalpahín se divide a los acxotecas en: mihuaque, tlaltecahuaque, tlaylotlaque, conteca y chimalpaneca. Antes del posicionamiento hegemónico de sus casas señoriales en el sureste de la cuenca de México, su linaje se vinculaba con Huexotxingo y otros grupos de la región poblano tlaxcalteca. En convenio con los tlaylotlaque controlaban el comercio regional, incluso en Cuitlatetelco establecieron un mercado (tianguis) similar al que administraban previamente en Tollan. Los señores acxoteca ostentaban el título de Tecuachcuauhtli y eran los encargados de encabezar el ejercito de la confederación chalca. Para el siglo XV se encontraban asentados en Chimalhuacán Xochimilco, Mamalhuazucan, Tepetlixpa, Tenango y Ayotzingo; además de que habitaban en barrios de Tlalmanalco, Ozumba y Mixquic. Los tlaylotlaque eran migrantes de origen mixteco-tolteca que tenían como deidad principal a Tezcatlipoca. Al parecer habitaban la región a la llegada de los acxoteca y se destacaban por su conocimiento de pintar códices, el calendario, el arte plumario y el comercio. Los chichimecas reconocieron su estatus social e incorporaron su linaje a la estructura social de la Chalcayotl, por tal motivo tenían cargos políticos en los altepetl chalca.[53]

Los acxotecas también fueron el primer grupo étnico en reconocerse como chalca en honra a la diosa Chalchiuhtlicue: "La de la falda de chalchihuite", es decir de piedra verde como "la serpentina o la jadeíta"; quien se concebía que personificaba la laguna, ya que en el sitio donde fundaron su señorío se encontraba un antiguo templo tolteca consagrado a esta deidad del Agua.[54] El nombre sagrado que asignaban al lago era Chalchiumatlálatl o Chalchiuhtlicue:[55]

> *"y estos mencionados acxoteca, ciertamente son ellos los que primeramente se dieron el nombre de chalca. Y la razón de esto, según se dice, fue la chalchiuhcalli con la que vinieron a dar por aquí en tierras de Chalco, que todavía ellos, los tulteca, la fueron levantando cuando desaparecieron… Fue así como tomaron [el nombre] los acxoteca y teotenanca con relación al agua, por lo que se hicieron llamar chalca, así como queriendo significar "gente de las orillas del agua" o acaso "gente de las orillas del Chalchiuhmatlálatl".*[56]

Si observamos el glifo toponímico de Chalco ("En [la orilla de] la laguna [Chalchiuhtlicue]) en el *Códice Mendocino* veremos que se trata de un escudo de chalchihuites (piedras verdes: serpentina o jadeíta), que en correspondencia al *Mapa de Upsala* era un signo

Chalchiutlicue, "diosa de los ríos" de sus pies sale una crecida de agua en cuyas orillas chorreantes se observan caracoles olivas y cunetas de piedras chalchihuites, la crecida que arrastra hombres y mujeres contiene también una ofrenda representada con una caja de petate amarrada con un mecate en cuya tapa se colocó un fino collar de cuentas de piedras verdes y de oro.

Códice Telleriano Remensis, fol. 11r.

que se usaba para marcar la ubicación de "templos consagrados al Agua" situados cerca de manantiales, por lo que no resulta extraño que el mismo signo aparezca en el manantial de Santa Isabel en Chalma así como en el mal denominado "Templo del Sol" emplazado en el Templo Mayor de Tenochtitlán, actualmente bajo la Catedral Metropolitana de México. Por tales motivos, consideramos que en las inmediaciones de este edificio sagrado (Tlillancalco o Tlillancalmécac) se encontraba un manantial utilizado con fines rituales, quizá este haya sido el denominado Tlillan que aparece listado en la relación de templos del padre Sahagún.[57]

Topónimo de Chalco representado como un gran espejo de agua lleno de chalchihuites o el mítico Chalchiuhmatlálatl, el espejo de agua protejido por la diosa Chalchiuhtlicue
Redibujado del *Códice Xolotl*.

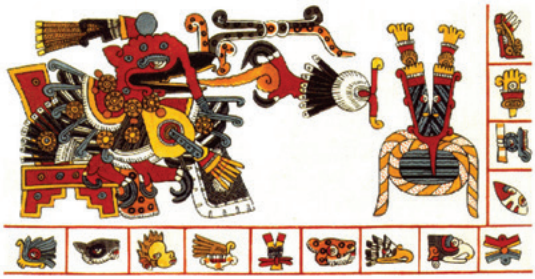
Recordemos que en Xochimilco y Culhuacán el Tillan designaba el templo con manantial consagrado a Cihuacoatl, y que esta deidad protegía los cuerpos de agua y la fauna de los territorios bajo su jurisdicción,[58] además de la producción de las chinampas, por tal razón otro de sus nombres era Quilaztli la "acrecentadora de la verdura" o "la que hace germinar".

Lo mismo puede inferirse de otra placa de piedra que esta empotrada en la fachada de un edificio virreinal ubicado en la esquina de las calles Francisco I. Madero con Motolinia en el Centro histórico de la Ciudad de México, así como el "escudo de chalchihuites" de la capilla del barrio de San Antonio en Xochimilco. Ambas esculturas debieron fungir como marcadores de manantiales sagrados.

Existe una vestimenta mexica manufacturada en arte plumario conservada en el museo etnológico de Berlín, la cual presenta el mismo escudo de chalchihuites y debajo de él hay una corriente de un líquido rojo que chorea y gotea alrededor de un cráneo humano, pensamos que quizá estos ropajes adornados con el escudo de chalchuitl sagrado, hacen referencia a algún noble muerto por ahogamiento.

Pero la devoción a Chalchiuhtlicue y el uso de sus signos también se utilizó para legitimar la fundación del altepetl chalca de Amaquemecan (Amecameca). En el cerro Chalchiumomoztli Tamoanchan, el actual Sacromonte, la Diosa del Agua tenía consagrado un templo con manantial que fue profanado por los chichimeca totolimpaneca, quienes tenían como deidad principal a Chalchiuhtotolin: "Guajolote de jade" o "Ave enjoyada con chalchihuites".[59] Este dios es una advocación nahual de Tezcatlipoca y según consta los protocolos rituales establecidos en los libros sagrados conocidos como "códices adivinatorios" durante la trecena de días "1 Agua o Ce Atl" se le debía venerar. Resulta significativo que este periodo de tiempo sacro correspondía cuando "reynava la Diosa Chalchihuitlicue" en este plano existencial del cosmos.[60] Por lo tanto, ambas deidades se podían venerar en el mismo contexto espacio temporal y de esta manera legitimar la toma de posesión del territorio así como integrar a los pueblos sometidos en la devoción del nuevo dios.

El templo con manantial del cerro Chalchiumomozco, Amecameca incoroporó el culto a la deidad tolteca Chalchiutotolin.
Historia Tolteca Chichimeca, fol. 25r.



Trecena de días "1 Agua" que se consideraba apta para venerar a Chalchiutotolin en los manantiales, pero tambien a Chalchiutlicue e incluso a otras deidades asociadas a el Agua.
Códice Borgia, lámina 64.

Tezcatlipoca, Tláloc y Chalchiuhtlicue tambien compartían día de culto en los volcanes y manantiales los días "1 Muerte".

Cada pueblo acorde a su história y sus propios intereses brindaba especial atención a una deidad o a otra pero sin romper los protocolos de culto instaurados en los "libros sagrados".

CódiceFeyervary Mayer, lámina 4.

El protocolo ritual estipulado en el *Códice Borgia* indica que las dádivas consagradas a Chalchiuhtotolin, espinas de maguey con sangre de autosacrificio, debían depositarse en un cuerpo de agua, que bien podría ser un manantial.

Además el vocablo Amaquemecan "donde visten con mantos de papel" o "lugar donde los papeles señalan", designa un sitio de adoración dedicado a los dioses que personificaban distintos tipos de agua, cerros, ríos y lagos; en estos espacios sacros se colocaban ofrendas de papel amate pintados con signos adscritos a las deidades, eran los amateteotl. En el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 4r) apreciamos un cerro con ofrendas de papel dedicadas a la deidad de la Lluvia, corresponde a la festividades de Huey Pachtli o la "fiesta de la gran ofrenda de heno". Siglos después la tradición de las ofrendas de papel fue retomada por los mexica que las subían a los cerros junto con niños para sacrificio a los principales templos de Tlaloc, tal como se puede apreciar en la fiesta de Xilomanliztli pintada en los *Primeros Memoriales de Sahagún (fol. 250r),* o bien en el templo y manantial de Pantitlán del Códice Florentino.

La historia señala que la paz y el inicio de la alianza de las tribus que integraron la confederación chalca se dio cuando el "bulto sagrado" o tlaquimilolli que contenía las reliquias de Chalchiuhtotolin, se llevaron en solemne peregrinación a la sede ceremonial de los acxoteca para que este fuese adorado junto a Acollácatl Nahualteuctli:

> *"[...] los chichimeca totolimpaneca a los que fueron a meter, inmediatamente suben a la cuna del templo de los acxoteca, de los chalca, allí donde está el Acollácatl, nahualteuhctli, al que tenían por dios los acxoteca. Alli también fueron a colocar su envoltorio, su cacaxth, dentro del cual traen a su dios los chichimeca".*[61]

Pero en la cuenca de México el siglo XIII no solo corresponde a la época en que los chalca unificaron sus etnias para consolidar su hegemonía en la región de los volcanes y el lago de Chalco. El *Códice Azcatitlan* y otras fuentes históricas también aluden a la llegada de los mexica a Culhuacán después de haber sido expulsados de Chapultepec, de hecho su tlatoani Huitzilihuitl junto con su hija Chimalaxochitl fueron tomados cautivos y sacrificados en esta ciudad, mientras que un grupo de sobrevivientes se les confino en el barrio de Contitlan ("Cerca de las ollas"), y al parecer a otros les permitieron asentarse en Tizaapan. En las últimas láminas del *Códice Boturini* se ilustra que durante el gobierno del tlatoani colhua Cocoxtli se convoco a los mexica para pelear contra la gente de Xochimilco, a quienes decidieron cortarles la nariz con navajas de obsidiana.[62]

Resulta evidente que las constantes conflagraciones contra las tribus chichimecas paulatinamente modificaron el escenario geopolítico y territorial de la zona chinampera, pero también en otras regiones se suscitaron conflictos similares citemos el caso de los olmeca xicalanca y sus aliados que fueron derrotados por una facción de toltecas chichimeca en Cholula; décadas más tarde estos migrantes serían expulsados temporalmente por una coalición de pueblos integrada por xochimilca de Ocopetlayuca. No obstante este grupo sucumbiría al regreso de los tolteca apoyados por tribus chichimeca de Chicomoztoc: totomiuaque, acolchichimeca, tzauhteca, zacateca, malpatlanca, texcalteca y quauhtinchantlaca; incluso en el fol. 28r de la *Historia Tolteca Chichimeca* se aprecia el glifo toponímico de Xochimilco entre los vencidos, quienes fueron sacrificados para honrar a una deidad de la guerra, posiblemente Xipe Totec, frente a la "gran pirámide de Cholula": Tlachihualtépetl.

Tlachihualtepetl
"Cerro hecho a mano"
(Gran Pirámide de Cholula)

Toponímo de Xochimilco
La flecha atravesando la cabeza es una convención pictorica que alude a conquista.

Los toltecas chichimecas que se establecieron en Cholula derrotaron a siete pueblos, entre los que se incluye a los xochimilca.

Fotografía de Cholula cortesía de José Zamora, 2019.

Historia Tolteca Chichimeca, folio 28r.

Se estima que entre los siglos XI-XII el caudillo Xólotl arribó a la cuenca de México dirigiendo un conjunto de tribus chichimecas con el apoyo de su hijo Nopaltzin y los señores: Acatómatl, Quahuatlápal, Cozcaquauh, Mitliztac, Tecpan y Iztacquauhtlila.[63] En lo alto del cerro Tenayo (Tenayocan Oztopolco) establecieron una capital fortificada y desde ahí organizaron una serie de campañas militares contra los últimos reductos de los toltecas, incluyendo los *altepetl* del área lacustre de Chalco y Xochimilco:

> *Y los pocos toltecas que habían escapado de su destrucción, les dejo vivir en los puertos y lugares en donde estaban reformados y poblados cada uno con su familia, que fue en Chapoltépec, Colhuacan, Tlatzalantepexoxoma, Totolapan, Quauhquecholan [...] y los mismo en Chololan.*[64]

A esta incursión se unieron Huetzin, el señor de Coatlinchan, y Tlacatetzin, el señor tepaneca. La triple alianza atacó Culhuacán y reclamó la sujeción de sus casas señoriales, además conquistaron: Huehuetocan, Cayollan y Mixquic, este enfrentamiento debe ser el que se ilustra en la lámina II del códice Xólotl.[65]

Nopaltzin vestido como Chichimeca a punto de pelear contra el señor de Culhuacán Nauhyotl, entre los dos personajes se pintó el glifo calendárico 10 casa.

En la parte inferior izquierda la plancha I se muestra al gobernante *Xolotl* con una flecha en la mano dentro de una cueva sobre un cerro, el cual lleva el nombre de *Tenayocan-Oztopolco*. Frente a *Xolotl* se muestran tres cuadriláteros, los cuales representan

tierra: el primero se muestra el nominativo *Tolteca*, el cual se representa por los glifos *tollin* (tule) y *tecamachalli* (boca) para componer dicha palabra; en el segundo se muestra el glifo *Tochtli* (conejo), y en el tercero el glifo *Mazatl* (Venado). Frente a Xolotl se muestran una línea de vírgulas que unen a dichos cuadriláteros, Xólotl toma posesión de las tierras Tolteca con la caza que hay entre sus límites.

Detalle de la plancha I: 1.- Xolotl con arco y flecha en mano. 2.- Tenayuca–Oztopolco. 3.- glifo Tolteca. 4.- glifo conejo. 5.- glifo venado; los tres están encasillados en cuadriláteros que representan tierras. 6.- Catohtlix. 7.-Xihuixoch. 8.- Acxocuauh. 9.-Tziuhtemal. 10.- Oceloxoch. 11.- Nauhyotl. 12.- Colhuacan. 13.- Toltzallan-Acatzallan. 14.- Huizachtepetl. 15.- Tlatzallan. 16.-Mitl o Tlacochtin, el cual lleva el nominativo de linaje Tolteca (3). 17.- Cohuaxochitl. 18.-Acxopal. 19.- Pixahua.

Cruzando el lago de *Xochimilco*, se muestran a seis individuos, los cuales representan a dos familias, la de la izquierda está conformado por *Catohtlix*, su esposa *Xihuixoch* (y su hijo *Acxocuauh*, mientras que a la derecha se encuentran *Tziuhtemal* ,el cual se muestra llorando-, su esposa *Oceloxochitl*, la cual sostiene a su hijo *Nauhyotl*. Entre las dos familias se muestra un circulo de color azul que representa el símbolo de año *Xihuitl*, a la derecha de estos se muestra el topónimo de *Culhuacan* (Lugar donde se posee a los abuelos o ancestros) representado por un cerro torcido. Encima de estas dos familias se encuen-

tra otro topónimo que lleva por nombre *Toltzalan-Acaltzalan*, y según Torquemada estas dos familias tuvieron que establecerse un año ahí, ya que era un lugar húmedo, con suficiente agua y que podía satisfacer sus necesidades, debido a las sequias que estaban sufriendo. Por último, sobre este grupo se muestra el topónimo de *Huizachtépetl*, conocido actualmente como el Cerro de la Estrella.

Subiendo un poco más se muestra el topónimo de *Tlatzallan*. Encima de este se muestra a otra familia, encabezada por *Mitl* o *Tlacochtin* el cual muestra un topónimo de linaje Tolteca, y está llorando. A la derecha se muestra a su mujer llamada *Cohuaxochitl*, la cual carga a su hijo menor llamado *Acxopal*, y en medio de éstos se muestra a su hijo mayor llamado *Pixahua*.

El control sobre la cuenca de México se legitimó al establecer alianzas matrimoniales con las casas señoriales, o bien al imponer nuevos gobernantes. Destaca que Nopaltzin estableció su dinastía en Texcoco. En la parte central de la plancha II del *Códice Xólotl*, a la izquierda se muestra la unión de Nopaltzin con Azcaxochitl, Nieta de Nauhyotl, gobernante de Colhuacan y de Topiltzin. Los cuales tienen tres hijos: Tlotzin-Pochotl, Toxtequihuatzin y Atecatzin-Apotzoctin. Al lado de este linaje aparece Xolotl en Tenayoacan-Oztopolco sentado en su icpalli detrás de él está su esposa de nombre Tomiyauh arrodillada. Tomiyauh era gobernante posiblemente de filiación Teenek de la región de la Huasteca en donde se incluían los pueblos de Tampico y Tamiahua. Debajo del gobernante Xolotl se encuentran sus dos hijas llamadas Cihuaxochitl y Cuetlaxochitl.

Frente a Xolotl hay tres capitanes de tribus migratorias que llegan al valle; el primero se llama Aculhua -jefe de los Tepanecas-, el segundo Chiconcuauh -jefe de los Otomies-, y el tercero lleva el nombre de Tzontecomatl, -jefe de los Acolhuas-. Xolotl por su parte les concede tierras: a Chiconcuauh el territorio de Xaltocan, para Aculhua el de Azcapotzalco y Tzontecomatl el de Coatlinchan-Texcoco.

Arriba del topónimo de Tenayoacan se muestra a Xolotl hablando con Itzmitl hijo de Tzontecomatl para solicitar chichimecas como tributarios para su hijo Huetzin. A la derecha sobre el lago se muestra a Nopaltzin portando un carcajo lleno de flechas, y con arco apuntando a su rival- enfrentándose a Nauhyotl señor de Colhuacan el cual lleva un mazo y su escudo o chimalli, y detras de este, el topónimo de su ciudad. A la derecha de la batalla se muestra a Xolotl hablando con Achitometl, quien es hermano de su nuera Azcaxochitl para asignarle el estatus de nuevo gobernante de la ciudad de Colhuacan.

En la parte inferior derecha de la plancha III, se muestra a Yacalnex, gobernante de Tepetlaoxtoc, arrodillado pide a Achitometl la mano de su hija Atotoztli. Ella se encuentra entre los dos gobernantes, llora y levanta el brazo en señal de lamento. Achitometl,

su esposa Xilochihuatzin e Ilancueitl su otra hija lloran. Achitometl le responde que Atotoztli ya fue pedida por Nopaltzin e Ilancueitl por Acamapichtli de Azcapotzalco. Después de las nupcias, Achitometl da por dotes las tierras de riego –chinampas- que están sobre Colhuacan.

Detalle de la plancha II: 1.- Nopaltzin. 2.- Azcaxochitl. 3.- Tlotzin-Pochotl. 4.- Toxtequihuatzin. 5.-Atecatzin-Apotzoctin. 6.- Xolotl. 7.- Tomiyauh. 8.-Culhuacán. 9.- Cihuaxochitl. 10.- Cuetlaxochitl. 11.- Tenayoacan-Oztopolco. 12.-Aculhua, jefe de los Tepanecas. 13.- Chiconcuauh, jefe de los Otomies. 14.- Tzontecomatl, Jefe de los Acolhuas. 15.- Nauhyotl. 16.- Achitometl. 17.- Itzmitl.

Detalle de la plancha III: 1.- Achitometl, gobernante de Colhuacan. 2.- Xilochihuatzin, esposa de Achitometl. 3 y 4.- Chinampas puestas en dote por Achitometl de sus hijas Atotoztli e Ilancueitl. 5.- Achitometl muere en el año 1 Tecpatl. 6.- Colhuacán. 7.- Coyohua. 8.- glifo toponímico de Coyohucan.

Abajo aparece Achitometl muerto en el año 1 Tecpatl. Debajo del lago aparece el gobernante de Coyohuacan llamado Coyohua, y detrás de él, el glifo de Coyohuacan representado por un coyote dentro de un ojo de agua.

En la parte inferior derecha de la plancha IV aparecen Amimitl, realizando una campaña hacia Mizquic y Acatlan. Mixcoatl y Acamapichtli se enfrentan contra guerreros chichimecas en los límites del lago de Chalco hacia Cuitlahuac, en la isla de Cuitlahuac hay un enfrentamiento, en el cual no se muestra bien el glifo nominativo del vencedor.

Detalle inferior derecho de plancha IV: 1.- Amimitl. 2.-Mixquic. 3.- Acatlan. 4.- Mixcoatl. 5.- Acamapichtli. 6.- Isla de Cuitlahuac. 7.- guerrero sin identificar sometiendo a un cautivo de guerra.

En la parte inferior derecha de la lámina VI, se muestran a Iztamalatetlapac, señor de Cuitlahuac; Quetzaltecuhtli, señor de Xochimilco; Cuitlahuatzin señor de Iztapalapa, Quetzalla, señor de Colhuacan, Mexicaltzinco, Huichilopochco y Coyohuacan.

Lamina VI. Iztamalatetlapac, señor de Cuitlahuac; Quetzaltecuhtli, señor de Xochimilco; Cuitlahuatzin señor de Iztapalapa, Quetzalla, señor de Colhuacan, Mexicaltzinco, Huichilopochco y Coyohuacan.

Códice Xólotl, plancha II

Códice Xólotl, plancha III

Códice Xólotl, plancha IV

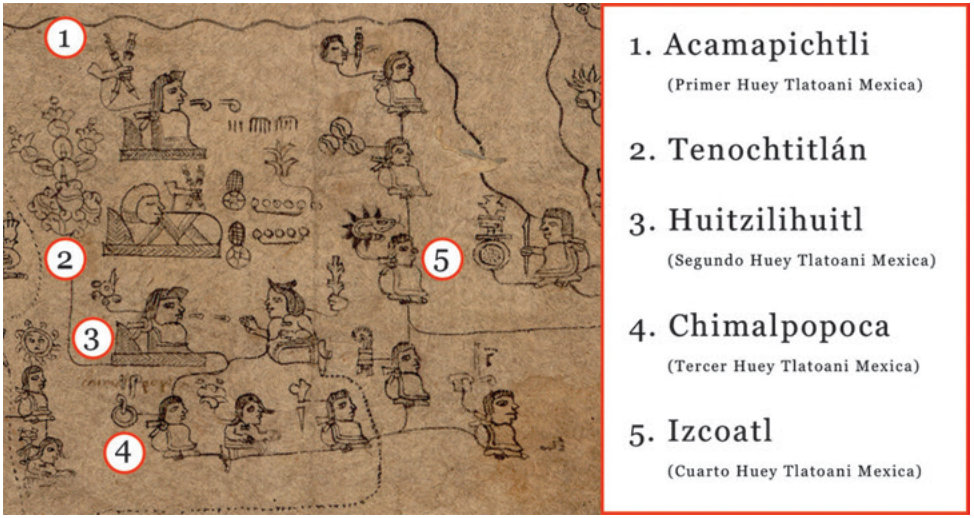
Acorde con Torquemada, 104 años antes de la guerra de Chapultepec que citamos previamente, Techotlalatzin, señor de Tezcuco, gobernó sobre los: acolhuas, meztotecas-chichimecas, tepanecas y colhuas; y decidió reordenar primero las poblaciones de veinte seis provincias, y posteriormente otras sesenta y cinco provincias, entremezclando grupos de cada etnia en el territorio de las otras, colocando a quienes eran enemigos naturales cerca, para que no se relevaran al gobierno.[66]

En la lámina VI del *Códice Xólotl* se dibujó la muerte de Techotlalatzin en el año "8 Casa", así mismo se representa a un grupo de cuatro *altépetl* que rendían servicio a Texcoco como un mismo núcleo de *icpallis* en donde podemos apreciar al señor de Xochimilco llamado Quetzaltecuhtli, junto a los señores de Cuitláhuac, Culhuacán e Iztapalapa.[67] Estos dos últimos señoríos conformaban junto con Mexicaltingo y Huitzilopochco, la confederación de pueblos del Nauhtecuhtli. Cuitláhuac era una señorío independiente conformado por cuatro cabeceras: Tizic, Teopancalcan, Atenchicalacan y Técpan; posteriormente fue absorbido por los chalca.[68]

En el *Mapa Quinatzin* se representan los topónimos de Culhuacán y Xochimilco como lugares que fueron conquistados por la gente de Tecxoco. Xochimilco se ilustra como un campo cultivado con flores, mientras que Culhuacan como un cerro de cima torcida, arriba de cada topónimo se colocó un templo derrumbado quemándose en señal de las acciones bélicas para la conquista de ambos señoríos.[69]

El dominio tepaneca y el uso de vasallos mexica para conquistar Chalco, Mixquic Cuitláhuac y Xochimilco

El primer tlatoani mexica Acamapichtli, al igual que su hijo Huitzilihuitl y su nieto Chimalpopoca, trabajaron como mercenarios de los tepanecas y de los colhuaques, esta situación no cambió hasta la llegada del cuarto tlatoani Izcoatl, que había fungido bajo los reinados de Huitzilihuitl y Acamapichtli como Tlacocachcatl o capitán y señor de la casa de armas, este guerrero urdió en 1482 junto con sus dos estrategas Tlacaelel y Moctezuma Ilhuicamina un plan para independizar a los mexicas del dominio tepaneca, que dio comienzo a la guerra de independencia de los mexicas o la llamada "guerra tepaneca".



En el *códice Xólotl* se puede ver a los cuatro primeros tlatoanis de Tenochtitlán junto al topónimo de su ciudad representado como un nopal naciendo de un conjunto de cuatro pedernales.

Pero mucho antes de que ocurriera la guerra de independencia mexica, los tepanecas de Azcapotzalco desempeñaban un papel hegemónico en la cuenca de México, incluso obligaron a los mexica a pelear contra el señorío de Culhuacán. En los muros del palacio de la capital tepaneca se plasmó una magnifica y extensa pintura mural que registraba los nombres topónimicos de las ciudades que formaban el imperio tepaneca, así como una genealogía de los Tepanecateuctli o altos gobernantes y de sus tlatoques o consejos de gobierno de Azcapotzalco desde su fundación, por Huehue-Tezozomoc (Tezozomoc

cuyo padre Acolnahuacatzin provenía de Azcapotzalco y su madre de Tenayuca, utilizó esta alianza matrimonial para presentarse como heredero legítimo de los señoríos conquistados por Xólotl), hasta el último gobernante Tezozomoctzin quien gobernaría hasta 1426 d.C., dos años antes de la guerra tepaneca, esto lo sabemos porque a mediados del siglo xviii el palacio tepaneca seguía en pie y el mural fue copiado por un coleccionista italiano.

Corría el año de 1740 cuando el noble caballero italiano Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, recopilaba y creaba una colección propia de códices indígenas, revisaba bibliotecas, archivos eclesiásticos y copiaba murales de iglesias y catedrales, todo para llevar a cabo una investigación sobre la Virgen de Guadalupe, durante su investigación mandó copiar los murales del Tepcan o "palacio de gobierno indígena" de Azcapotzalco, en el que se ilustraban las genealogías de gobernantes tepanecas, así como los territorios que habían estado bajo su dominio durante su época de esplendor, el resultado de esa copia fue el llamado Códice García Granados, el cual al centro de su extensa composición muestra un doble circulo concéntrico alrededor del cual se pintaron los principales pueblos indígenas que conformaban la Tepanecayotl, o el gobierno circular de los tepanecas y al interior del círculo se pintó a Huehue-Tezozomoc ultimo Tepanecatecuhti de la Tepanecayotl junto con su topónimo de Azcapotzalco o "el nido de hormigas",[70] acorde con la copia de Boturini, el mural tepaneca iniciaba con una descripción pictórica de la genealogía extensa del gobernante Xólotl, señor de los chichimecas de Tenayuca, así como la enumeración de sus territorios, mismos que les habría arrebatado el señorío tepaneca, incluyendo los ubicados al sur de la cuenca de México, aunque en realidad estos últimos nunca fueron tomados por completo por los tepanecas, sino que habrían sido recuperados por los Colhuaques; la mentira sobre la posesión de estos territorios a manos de los tepanecas se explica por la intención que tenía el estado poliárquico de la Tepanecayotl en auto representarse como el único heredero del poderoso estado de los chichimeca de Xólotl, con la finalidad de justificar sus intenciones expansionistas sobre el sur de la cuenca y otros territorios que jamás logró conquistar.[71]

Es posible que durante esta época fuese también cuando se creara la traza cuatripartita del señorío de Coyoacán, una de las ciudades más antiguas de la cuenca de filiación colhua-tolteca, y que sería uno de los grandes señoríos de la cuenca, incluso desde su conquista por los tepanecas ostentaba el título de *Huey altépetl*, con una composición compleja basada en la concepción cuatripartita: Tlalpan, Mixcoac, Tenantitlan y Cuauhximalpa;[72] conformando una parte importante del imperio tepaneca, en la que gobernaba Maxtla, el hijo de Tezozómoc, el señor de Azcapotzalco. Así, mientras Coyoacán

Circulo de la Tepanecayotl del palacio de Azcapotzalco copiado en el códice García Granados.

compartía una filiación tepaneca en lo político, en lo cultural se integraba a los pueblos y ciudades colhuas, como lo eran Culhuacán, Xochimilco e Iztapalapa.

Como se mencionó previamente los primeros tres tlatoanis mexicas (Acamapichtli, Huitzilihuitl y Chimalpopoca), trabajaron como mercenarios de los Tepanecas y en ocasiones de los Colhuaques, dichas conquistas fueron pintadas en los folios 2v, 3v y 4v del *Códice Mendocino*.

El folio 2v del *Códice Mendocino* registra la conquista realizada por Acamapichtli (1375-1395) de las principales cabeceras de la chinampan xochimilca y sus aliados los tlahuicas, entre las que se encontraban los altépetl de Cuernavaca, Mixquic, Cuitlahuac y Xochimilco, que fueron sometidos y sus templos quemados en un lapso de ocho años. En la pictografía se dibujó los rostros de cuatro de los gobernantes de la alianza tlahuica-xochimilca, los cuatro "señores tlahuic" (gobernantes) portan un tocado de dos plumas al estilo de los guerreros chichimecas lo cual no solo los ubica como señores tolteca-chichimeca y aliados a Colhuacan, sino que también los identifica con la diosa de la guerra xochimilca Chantico, quien -según el códice Vaticano Ríos- también portaba un tocado de dos plumas al estilo chichimeca, pero profusamente adornado.

acamapich
quauhnahuac. pu
mizquic. pu
acamapich
cuitlahuac. pu
xochimilco. pu
los quatro pu̅s figurados en esta plana e yntitulados
son los que conquisto por fuerça de armas acamapich
durante el tiempo que fue señor de mex/.
las quatro cabeças arriba contenidas e figuradas significa
los que cautibaron en las guerras de los quatro pueblos
a los quales les cortaron las cabeças/.
numero de años. xxi.

En la sección del *códice Azcatitlan* que esta dedicada al registro de los pueblos conquistados por los señores mexicas, aparece representado el señor Acamapichtli, colocado con el topónimo de Mexico -Tenochtitlán a sus espaldas y el de Culhuacán frente a él, ello se debe a que el padre de Acamapictli era mexica y su madre era una noble nacida en Culhuacán, ello no importó para que este señor conquistara para los tepanecas los señoríos chinamperos de Mixquic y Xochimilco, como lo atestigua este códice. Con estas victorias logró obtener excedentes suficientes como para construir un nuevo templo en Tlatelolco, que por esa época era una cabecera tepaneca.

Tenochtitlan Acamapichtli Culhuaca

Mixquic

Xochimilco

Construcción de un templo en Tlatelolco

En el folio 3v del *Códice Mendoza* se registraron las conquistas que realizó por encargo del imperio tepaneca el señor mexica Huitzilihuitl, quien subió al poder en 1397 y gobernó hasta 1417. Este señor se casó con la doncella noble tepaneca Ayauhcihuatl, quien era hija del señor Tezozomoc de Azcapotzalco, la ciudad que fungía en ese momento como la capital del imperio tepaneca, esta alianza estratégica de los mexica, le permitiría a su linaje de gobernantes ir subiendo poco a poco en la escala social de los tepanecas, al tiempo que preparaban una traición y su independencia de este poderoso *altepetl*. De las conquistas realizadas por este tlatoani la mayoría son de señoríos en el norte de la cuenca de México y el único altépetl conquistado en el sur de la cuenca fue Chalco; cuyo territorio aparentemente no fue conquistado en su totalidad ya que en el folio 4v del mismo códice el hijo de Huitzilihuitl también aparece como conquistador también de Chalco.

Una cita de Chimalpahin explica que durante la guerra de la Chalcayotl contra la tepanecayotl, los ejércitos combinados de Mexico, Azcapotzalco e Iztapalapa atacaron y tomaron la cabecera de Xicco donde los -Chalca tenían su palacio o Tecpan- por lo que los chalca tuvieron que retroceder y establecer su centro de mando en Chalco Amaquemecan mientras que en los anales de Cuauhtitlan se dice que en un segundo ataque de los mexica y los tepaneca, los chalcas perdieron Chalco Atenco,[73] si a estos datos sumamos el hecho de que esta guerra duró 9 años, entonces esa es la explicación de la mención en el *Códice Mendocino* de los dos tlatoanis mexicas que se sucedieron en el poder Huitzilihuitl y Chimalpopoca, como si ambos hubiesen conquistado Chalco, pues cada uno había conquistado una cabecera diferente de la Chalcayotl.

Conquista de Chalco a manos del tlatoani Chimalpopoca "escudo que humea"

La guerra contra México Tenochtitlán

Después de independizarse de los tepaneca los mexica tenochca tuvieron que volver a conquistar los pueblos del sur de la cuenca de México, que previamente habían sometido para servicio de sus señores; según Torquemada, los altépetl de Mixquic, Chalco, Xochimilco, Mexicalzingo, Huitzilopochco y Cultlahuac; que ya habían caído bajo la excan tlatoloyan mexica, se revelarían durante la guerra entre Taltelolco y Tenochtitlan iniciada por el taltoani tlatelolca Moquihuix.[74] Por tal motivo, este gobernante moriría a manos del tlatoani mexica Axayacatl, el pueblo Tlatelolco sería conquistado y su dios tribal arrebatado de su templo por los tenochca; algunos otros pueblos que habían ayudado a los tlatelolca en la rebelión sufrieron el mismo destino, entres estos se encontraba la gente de Xochimilco.

Para 1428 el tlatoani mexica Izcoatl subió al poder, este sería el encargado de someter el altépetl de Xochimilco, conquistándolo en una campaña combinada con las tropas acolhuas de Netzahualcoyotl, al parecer la batalla final entre mexicas y xochimilcas se dio en el cerro de Xochitepec, en cuyas faldas aún existen restos arqueológicos de una gran estructura arquitectónica con un patio pardeado de aproximadamente unos 400 metros por lado, lo que nos hace pensar que en el sitio existió un Tecpan, posiblemente

Guerra en Xochitepec, Xochimilco
Tras la derrota los xochimilca y otros pueblos como tributo construyeron los caminos sobre los lagos

Códice Duran

es el que se representó en la escena de guerra del atlas de Duran que tiene como marco el cerro Xochitepec. Esta estructura fue la que tal vez dio asilo a las huestes xochimilcas.

Bajo el dominio tenochca y de sus aliados la configuración del espacio al sur de la cuenca de México cambio significativamente, en el caso de Xochimilco su territorio se redujo considerablemente. Destaca que durante la regencia de Itzcoatl como pago de tributo los xochimilca y otros *altepetl* cercanos se vieron obligados a construir dos calzadas sobre el espacio lacustre: un "camino magno" que conectaba a Xochimilco con Tenochtitlán, y otro "camino corto" que llegaba hasta Coyoacan partiendo de una área de islas situadas en las inmediaciones Huitzilopochco, en esta zona también se encontraba un camino que partía con rumbo a la isla de Mexicatzingo, y a su vez este se conectaba con la península de Iztapalapa.

El trazo del "camino magno" corresponde a la actual Calzada de Tlalpan que llega hasta el Centro Histórico de la Ciudad de México, mientras que la zona de islotes desde donde partían los caminos rumbo a Iztapalapa (oriente) y Coyoacán (occidente) se encontraba entre las estaciones de la línea 2 del Metro de Ermita y General Anaya. Cabe mencionar que durante la construcción de la Línea 12 del Metro no encontramos vestigios del camino que conectaba con Mexicaltzingo, en el trazo actual del Eje 8 Sur / Ermita, pero si un islote donde se construyó un pequeño montículo con ofrenda de sahumadores, platos, malacates y cuencos de barro, junto a un cánido y cráneos que habían pertenecido a un tzompantli, después de que efectuamos su registro ahí se levantó el edificio donde actualmente se efectúa el transborde de líneas en la estación Ermita.[75] El "camino magno" que accedía por el rumbo del sur de Tenochtitlán, se encontraba en las inmediaciones de la actual estación del Metro de Pino Suárez, esta zona se identificaba como zoquipan-xochimilca, y se caracterizaba por un conjunto de templos llamados el *Tocititlan*, que estaban dedicados al culto de la diosa Toci y a sus diferentes advocaciones: Temazcalteci, Tlazolteotl, Tlaco, las ixcuinames y ahiuteteos. Durante los salvamentos arqueológicos dirigidos en diferentes momentos por los arqueólogos Francisco Gonzales Rul y Jordi Gussinyer, se localizaron casi media docena de templos prehispánicos, lamentablemente solo se conservo el "Templo a Ehecatl", que hoy se resguarda al centro de la estación Pino Suárez.

Bajo el reinado de Moctezuma I, la confederación de *altepetl* de Chalco fue sometida bajo el yugo de la excan tlatoloyan (triple alianza mexica), en ese momento Xochimilco sufrió un nuevo cambio sobre sus aguas. Los chalca aportaron parte de la piedra para los caminos, posteriormente sobre el "camino magno" Moctezuma movilizaría a sus ejércitos conquistadores a campañas al sur de la capital como la conquista de los *altepetl* tlahuica, la cual ya se había iniciado el último año del reinado de Itzcóatl.

II

Época novohispana

La guerra de los nativos de la cuenca de México contra la confederación de indígenas y europeos

Lienzo de Tlaxcala, lámina 42

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.

La región chinampera durante el virreinato de la Nueva España

La región chinampera se encontraba en proceso de reestructuración luego de las reformas promovidas por los mexica tenochca y sus aliados durante la segunda mitad del siglo XV, por una parte se buscaba la aceptación de los linajes en la casas señoriales producto de las alianzas matrimoniales, así como la aprobación por la supresión o apertura de sedes administrativas, cambios de mojoneras que demarcaban el territorio, la requisición de tierras y tributos.

Después de la intervención europea en la región, entre 1521 y 1550, los señores indígenas mantuvieron el control de sus gobiernos, algunos bajo la justificación de su apoyo a Hernán Cortés, o bien a las campañas militares que se emprendieron contra distintos poblados. En 1547 don Andrés de Santiago Xochitotzin, natural de Xochimilco, fue nombrado juez por el virrey Mendoza para supervisar las fricciones por el poder entre los linajes de Chalco, como indica Tomás Jalpa "el tema de la sucesión recayó en la legitimidad para aspirar al gobierno indígena". A partir de este periodo ninguna mujer ocupó puestos públicos, a diferencia de la época prehispánica que en algunos casos pudieron acceder a cargos, pero solo a nivel del tlahtocayotl.[1]

Para 1530 el imperio católico español fundó en América instituciones y formas de organización político-territoriales que emulaban a la primera forma de organización de la propiedad europea en España, es decir la institución de la encomienda. En el Virreinato de la Nueva España la encomienda promovió la dominación de los indígena pertenecientes al estrato social de los macehualtin, quienes en época prehispánica constituían el grueso de la población que estaban debajo del estrato social de los pilli o señores nobles, cuyas familias heredaban el poder político en las cabeceras de los altépetl. La encomienda retomó las demarcaciones de los *altepeme* indígenas, para establecer los límites territoriales en los que macehualles trabajarían para diferentes encomenderos, los interlocutores entre los encomenderos españoles y los macehuales indígenas eran los tlatoani y cuauhtlatoque, antiguos cargos de gobierno indígena que organizaban debajo de sí un sinnúmero de cargos de mando menor para la organización del trabajo comunal, de tal forma que el contacto real entre los encomenderos españoles y la fuerza de trabajo de sus encomiendas los macehuales fue mínimo, también por que los españoles no se ocuparon de enseñar el idioma español al grueso de los indígenas, sino solo a algunos indígenas nobles que eran literalmente traductores de los designios españoles.[2]

En el caso del *altépetl* de Xochimilco fue otorgado en encomienda a Pedro de Alvarado, la primer audiencia presentó a los recaudadores de tributos en Xochimilco en 1529 para

garantizar el cobro de multas impuestas contra Alvarado; una década más tarde el conquistador acordaría con Francisco de Montejos intercambiar Xochimilco y algunas otras posesiones por la gobernación de Honduras e Higueras. Sin embargo, Alvarado y su esposa murieron en 1541 sin dejar heredero alguno, por lo que Xochimilco se integró a la Corona española. Se hizo entonces un reclamo por parte de Jorge de Alvarado, hermano de Pedro de Alvarado, pero este y otro par de reclamos más no procedieron. Xochimilco fue desde ese entonces una posesión real, pero que mantenía una donación especial al Marques Hernán Cortés, la cual consistía en que una parte de los tributos de Xochimilco fueran designados para el Marquesado del Valle, situación que continuó vigente hasta el siglo XVII. La reorganización territorial y administrativa de Xochimilco bajo el dominio español, provocó que las tres cabeceras con igual rango en las que se distribuía el territorio xochimilca las cuales estaban cada una bajo el mando de un tlatoani diferente con un linaje noble distinto, fueran vistas por los españoles como una sola cabecera Xochimilco con sedes administrativas: Olac, Tepetenchi y Tecpan.[3]

El sistema político y de gobierno en la que se consideraba la encomienda más grande de la cuenca era algo complejo, pues había cargos políticos provenientes de la estructura del imperio católico español, así como cargos del sistema político indígena prehispánico llamado *altépetl*. Los cargos de mando de las repúblicas españolas que encontramos en Xochimilco son el de encomendero corregidor, alcalde mayor, alcalde ordinario, oficial de república, y desde 1559 a partir de que Xochimilco fuese nombrada ciudad, el cargo de gobernador, como bien se sabe el cargo de la encomienda significaba encomendar a dios a los indígenas para convertirlos al cristianismo, y les fue otorgado a los conquistadores de México cercanos a Hernán Cortés. El cargo de alcalde mayor era normalmente equiparado a un título nobiliario para administrar justicia, y que ordenaba sobre una el cargo de alcalde ordinario, este era el mando de un funcionario del cabildo del consejo de indias, cada ciudad tenía uno o varios cabildos pues cada colonia española nueva se debía conformar de un cabildo o consejo municipal mandado por un Alcalde y cuatro regidores, el cargo de corregidor tenia la tarea de proteger a la sociedad indígena de cualquier interferencia o abuso por parte de los españoles.[4]

A partir de 1560 las nuevas reglas impuestas al gobierno del *altepetl* pretendían limitar las funciones de la nobleza indígena, no obstante al menos incidieron que en algunos lugares nuevos actores, como mestizos, parientes o caciques, pudieran aspirar a ocupar el poder de forma legítima, más aún al comenzar la rotación en el gobierno se rompieron los esquemas de control impuestos por los linajes dominantes por que el puesto principal, el de gobernador, dejo de ser hereditario. Obviamente en la práctica no necesaria-

mente se respetó el periodo de un año o más que alguien podía fungir como gobernador, además los cargos en el gobierno continuaron siendo vitalicios ya que un noble después de que había servido como gobernador pasaba a ser alcalde, regidor, juez o funcionario auxiliar de algún tipo. Así mismo, aunque los pueblos sujetos tenían sus propias autoridades, las personas nativas de estos asentamientos no podían aspirar a dirigir en las cabeceras, puesto que estas eran las únicas donde se podía nombrar a los gobernadores. La administración del gobierno indígena siguió siendo un ámbito privado para un grupo reducido pero consolidado de personas pudientes, que solo ocuparon la legislación española para legitimarse en el poder pero imponiendo sus propias costumbres. Los cabildos o "república de indios" fueron los cuerpos de gobierno instaurados por la Monarquía hispana para incorporar a los naturales a la vida política del sistema novohispano. "Desde la perspectiva del gobierno virreinal facilitarían la labor de evangelización, la recaudación de tributos y el control de la población".[5]

En cuanto a los cargos indígenas encontramos el de tlatoani de Xochimilco cuya cabecera estaba en un Tlayacatl, ordenaba sobre tres tlatoanis menores o cuahtlatoque que residían en tres tlatocayotl: el de Tepetenchi, Olac y Tecpan. A su vez mandaban sobre divisiones territoriales menores llamadas capulli donde existían casas señoriales donde mandaba un tecuhtli o señor. Un calpulli puede definirse como un barrio habitado por una familia extensa que veneraba a un dios patrono indígena o calputeotl y que organizaba la fiesta de ese barrio, sobre cuyo templo indígena se construiría una capilla barrio dedicada a un santo católico. Cada uno de los 17 calpulli originarios estaban además asentados en una traza alrededor de la catedral de San Bernardino de Siena, construida a su vez sobre del antiguo templo de Quilaztli: el Xochquilazco. Los capulli tenían parcialidades menores llamadas Tlaxilacalli o "amontonamientos de casas" que seguramente se ubicaban sobre las chinampas y que ordenaban pequeños grupos de trabajo agrícola; un cargo que combinaba facultades indígenas y españolas en Xochimilco era el de "merino" la función del indígena que lo ostentase era la de recaudar los tributos en los calpulli para los españoles, al tiempo que recolectaba los materiales y dineros necesarios para organizar las fiestas a los santos de cada barrio, es decir que también fungían como mayordomos,[6] además de estos cargos generales cada una de las tres grandes parcialidades de Xochimilco era considerada un Tlatocayotl, y a su vez cada una tenía diversos cargos políticos que se repetían en cada tlayacatl , así como cargos exclusivos de cada una de las tres parcialidades, por ejemplo en Tepetenchi mandaba un Tlahtoani menor o cuauhtlatoque que era la máxima autoridad del tlahtocayo, después le seguían los señores o teteuhtin que su vez se dividían en : el Tepetenchicalqui o Tepenchicalcatl teuctli, quien residía en

una gran casa comunal cuyo patio central tenía trece casas donde vivían quince renteros, o tequinanamique; dos oficiales ayudaban a organizar el trabajo de los habitantes de esas trece casas, uno era el Tlacochcalcatl (antiguo cargo del oficial de guerra que ordenaba la formación de los ejércitos) y su tequitlato encargado de ordenar el trabajo comunal o tequio, es posible que el Tlacocachcatl al ser quien ordenaba la cantidad de hombres que cada capulli mandaba a la guerra, en la colonia ordenaría la cantidad de hombres que se mandaba al trabajo comunal, debajo del Tepenchicalcatl teuctli se encontraría el Tlacateuctli, quien residía en el palacio o Tecpán del Tlatoani y cuyo nombre se puede traducir por "gran señor", que podría derivar de los términos tlácatl, "señor", o tlacaua "señor o dueño de esclavos" a este le ayudaba el Tlachochcalcatl teuctli, "gobernador de tlahtoani" y finalmente el Ticoquiyauacatl, cuyas funciones se desconocen; por su parte en el tlatocayotl de Tecpan había un tlahtoani, tecpanecatl, tlacatecuctli, tlacochcalcatl, tecuctli y tizuhconauacatl tecuctli. Mientras que Olac contaban con un tlahtoani, tlacochcalcatl, tecuctli, ticonauacatl y cuauhnochtli.[7]

Por su parte los gobernadores indígenas eran elegidos por consejos locales de señores o tlatoque llamados tlatocayotl quienes emitían un voto basado en los rangos de herencia de nobleza del elegido así como en su turno de rotación dentro de cuatro posibles señores elegibles dentro de la misma familia que era la forma originaria de elegir tlatoani.[8] Sobre esa decisión ejercía cierta influencia las autoridades eclesiásticas y los administradores españoles locales (encomenderos), para que finalmente la elección fuera ratificada por el virrey.[9] Los frailes dependían de que los funcionarios hicieran buena administración de los recursos locales, para así mantener el esplendor de la iglesia y dignificar su culto, organizado grandes fiestas que brindaban cohesión social al pueblo y aumentaban la devoción a un santo y al credo católico, con el fin de atraer más recursos a sus franquicias religiosas.

Los problemas en Xochimilco entre las autoridades indígenas y españolas no se hicieron esperar pues a esta compleja trama de cargos políticos, hay que agregarle que a partir de la segunda mitad del siglo XVI los españoles impusieron un sistema de juicios de residencia entre los gobernadores indígenas, estos funcionaban igual que los juicios de los gobernadores españoles y virreyes, en ellos el gobernador en cuestión al terminar su periodo de mando, permanecía en su residencia mientras se mandaban oficiales de la corona a indagar y cotejar que los datos de los informes de los gobernadores referentes a las acciones tomadas durante sus mandatos concordaran con las acciones tomadas en la realidad; la razón para adoptar esta política administrativa fueron los múltiples cambios en la territorialidad indígenas provocados por la conquista española que dieron luz a múlti-

ples conflictos y disputas entre altepemes vecinos y/o con cabildos, por heredades de las tierras y por establecimiento de sus jurisdicciones, mojoneras, etc. En ese contexto aparecen multitud de códices indígenas cuya finalidad es respaldar con un registro gráfico, los límites de las tierras en disputa, en estas pictografías se representaban las casas de los nobles indígenas, sus chinampas y que tipo de producción agrícola se trabaja en ellas, las fuentes de agua que están dentro de territorio indígena como ríos y manantiales, loa criaderos de axolotes, ranas y serpientes acuáticas; así como trojes, cajas de ahorro de las comunidades, milpas, capillas católicas indígenas y hasta teocallis o templos prehispánicos, todo era minuciosamente registrado, medido y acotado en esos códices pues era la única forma de impedir que los españoles o pueblos vecinos se los robaran a los gobernadores indígenas o a particulares; tomemos como ejemplo un pleito que se da en el año de 1590 entre un cacique indígena de Olac y el gobernador de Xochimilco por que este último le robaba piedras de una "pirámide" (templo prehispánico) que el indígena había heredado de su familia:

"Para que el corregidor de Xuchimilco no tome la piedra que tiene don Diego de San Francisco, de un cu y edificio."

Don Luis de Velasco, etcétera. Hago saber a vos, el corregidor de la ciudad de Xuchimilco, que don Diego de San Francisco, cacique y señor natural de la dicha ciudad, de la cabecera de Olac, me ha hecho relación que tiene y posee junto a sus casas un cu de piedra que hobo y heredó de sus padres y antepasados y de su patrimonio y que vos, de vuestra autoridad y contra la voluntad del susodicho, traéis de ordinario mucha cantidad de indios peones, "sacando dél mucha piedra y que aunque él ha dicho muchas veces a un hijo vuestro el perjuicio y daño que recibe de que le saquen la dicha piedra, no habéis cesado de lo hacer; y le ha respondido que vos habéis comprado cien brazas de un Gil Gómez de Salazar, y que todo era por continuar lo que habéis comenzado, a que no se debía dar lugar; y me pidió mandase que vos, el dicho corregidor ni otra persona, sacase ninguna piedra del dicho cu, por ser suyo y de su patrimonio; del cual fuese amparado, y que por razón de haberse venido a quejar ante mí, el dicho don Diego de San Francisco, no le molestéis ni hagáis agravio ni vejación alguna. y por mí visto, atento lo susodicho, por el presente, os mando que siendo el dicho cu, y edificio antiguo, del dicho don Diego y de su patrimonio y cacicazgo, no le toméis ni consintáis a vuestro hijo ni otra persona alguna le tome.ni saque la piedra que allí tuviere, ni otro ningún material, en poca ni en mucha cantidad, sin expreso consentimiento del dicho cacique y con ella le paguéis el valor de lo que se sacare, sin hacerle agravio en cosa ninguna. Lo cual haréis y cumpliréis sin excusa ni remisión alguna, so pena de suspensión de vuestro oficio y cargo. Fecho en Mé-

xico, a veinte de junio de mil y quinientos y noventa años. Don Luis de Velasco. Por mandado del virrey: Martín López de Gaona.[10]

En contextos similares fue que se pintaron los muchos de los códices coloniales que hoy se resguardan en la Biblioteca Nacional de Francia.

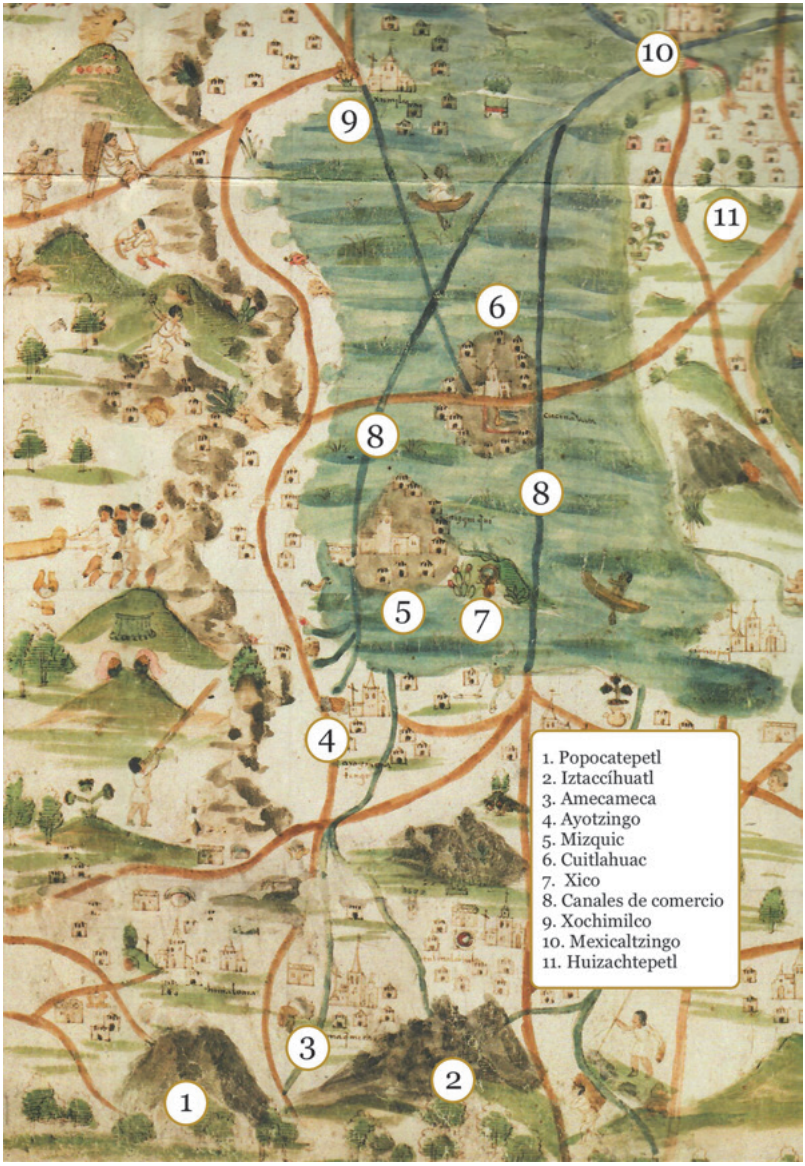
Al utilizar las jurisdicciones pertenecientes a las etninas indígenas, los trabajos se organizaron por tequios, es decir las forma laborales comunales prehispánicas, por lo que los responsables del resultado del trabajo así como de la recolección del pago de tributos a los gobernantes españoles, eran los gobernantes indígenas.[11] Previamente mencionamos que en 1550 se instaura la modalidad de juicios de residencia indígena, por lo que mientras se llevaba a cabo el juicio, el gobernador en cuestión era suplido en funciones por otro gobernador indígena del mismo rango e importancia o por así decirlo con la misma experiencia para mandar sobre un territorio parecido, en este sentido cabe reflexionar la importancia y prestigio que tenía Xochimilco, ya que don Esteban de Guzmán, nativo la "sementera de flores", fungió como Juez de residencia o gobernador de facto durante tres años en Tenochtitlán mientras se realizaba un juicio entre 1550 y 1553; con el paso del tiempo los españoles se dieron cuenta de que esta figura de designación de un indígena noble extranjero para que mandara de forma interina sobre otro territorio, era la mejor forma de socavar y debilitar el poder político y la capacidad de decisión de los tlatocayotl que aun mandaban en los altépetl y las repúblicas de indios, por lo que después del año 1550 en algunos lugares los españoles colocaron señores indígenas extranjeros al mando de un sitio.

En 1550 la encomienda pierde vigencia a nivel jurídico y es suplantada por otra institución: el *repartimento;* esta nueva forma organización del trabajo entre españoles y pueblos indígenas no dejó de lado el carácter clasista y racista de los europeos, siguieron usando a la nobleza indígena como interlocutor de sus mandatos. El repartimiento básicamente consistió en organizar grupos de indios para trabajar en la construcción urbana, en fincas cercanas a la ciudad que pertenecían a particulares españoles y a la Corona, o simplemente para explotar los recursos naturales disponibles en cierta región lo que indujo la especialización productiva o extractiva, citemos el caso de las comunidades que habitaban cerca de bosques y que su fuerza de trabajo se especializo en el corte y la manufactura de madera.

Otro ejemplo lo suministra la extracción de nieve de los volcanes y la logística de distribución que aprovechaba los puertos y canales de la zona lacustre. En junio de 1643 la autoridad novohispana concedió al asentista de la nieve Juan de Bilches, el repatimiento semanal de 6 indios de los pueblos de: Chalco, Amecameca y San Francisco; para que le

La nieve que se transportaba a través de la región chinampera se extraía de cuevas o del glaciar de Ayoloco de la Iztaccíhuatl, durante el virreinato el clima era más frío que en la actualidad puesto que se vivía la Pequeña Edad de Hielo.

AGN, Mapas, planos e ilustraciones, No. 280, *Santa Isabel Chalma, Tlalmanalco, Edo. de Mex.*



De los puertos de Chalco partían productos rumbo a la ciudad de México pasando por la garita de Mexicaltzingo, la nieve estaba exenta de esta supervisión para agilizar su distribución.

Mapa de Santa Cruz

ayudaran a sacar y a abastecer de nieve a la ciudad de México, quedando el español obligado a pagarles un salario. Aunque no existe una mención directa de la Iztaccíhuatl como el lugar de aprovechamiento, creemos que por la posición geográfica de estos pueblos, era del complejo volcánico donde subían por la nieve, ya que el alcalde mayor de la provincia de Chalco o el lugarteniente, elegían a la gente de los lugares que les fueran más cómodos para cumplir con cierta actividad. Los pueblos que habitaban en el somonte se encargaban de subir por la nieve, mientras que a la gente de Chalco le correspondía transportarla a través de los canales hasta la ciudad de México. Para tener nociones aún más claras de la ruta que seguían los remeros podemos valernos del *Mapa de Upsala*.[12]

En el siglo XVIII la organización político administrativa de Xochimilco era el de una cabecera real, se integraba por veintinueve barrios disgregados, de los cuales aún se conservaban diez y siete barrios alrededor de la iglesia de Siena y los veintidós barrios restantes estaban disgregados en un cumulo de pequeños asentamientos, que hoy en día conforman los catorce pueblos originarios de Xochimilco, y que poseían una estructura gubernamental semi independiente, pero que mantenían una obligación legal de entregar tributo al gobernador de Xochimilco, quien fungía como mayordomo por lo que también recaudaba los sustentos necesarios para las fiestas católicas, así como los impuestos que los indígenas debían pagar al cabildo español.

Las problemáticas entre los poderes indígenas, mestizos y españoles siguió durante tres siglos, uno de los testimonios que se conoce es el de doña María de los Dolores, quien en 1768 presentó una denuncia en contra del alcalde mayor de la ciudad de Xochimilco, Ignacio Fernández de Córdova, porque abuso de su autoridad con el fin de obtener corruptas ventajas fiscales. En el caso en cuestión el esposo y legitimo gobernador de doña María había fallecido por lo que ella tubo que organizar la colecta de tributo retrasándose, razón por la que Fernández de Córdova, no respetando el tiempo de luto de la mujer exigió el tributo y como chantaje encarcelo a la hija junto con su marido. En esta época existía una identidad comunal que construía lasos de reciprocidad a través de la adoración de dos iconos de la Pasión de Cristo que eran una imagen de Ecce Homo y una estatua del Santo Cristo Redentor, ambas imágenes estaban resguardadas a cargo de Doña Dolores en la capilla u oratorio de su casa llamado el "Santo-calli", sus puertas se abrían a la plaza para indicar que ella solo custodiaba la capilla pero el culto de las imágenes era de la comunidad, en el interior de la capilla estaba la gran estatua de Cristo redentor rodeada de muchas ofrendas y pinturas; estas fueron objeto de agresión por parte de Fernández de Córdova, ya que durante el desahogo de la denuncia presentada por Doña Dolores, alcalde mayor le pidió que entregara los "rollos de impuestos" o los documentos que registraban las cantidades de todos

los tipos de tributos indígenas que su familia recaudaba, a lo que Doña Dolores se negó argumentando que por ley la Corona depositaba la confianza de guardar dichos documentos oficiales a los mayordomos indígenas; en represalia el alcalde mayor ordenó al herrero local clavar las puertas de la capilla obstruyendo todo acceso, los pedimentos de dichos papeles y la negación indígena a entregarlos con la posterior reclusión de los santos que custodiaban, fue una practica de intimidación que desde ese momento alcalde mayor usó para subir impuestos y sobornar a las familias de los gobernadores de barrios, como sucedió con la capilla ó "Santocalin" del barrio de la asunción a cargo de los mayordomos indígenas Juan Pablo y Lucas de la Cruz. El alcalde mayor siguió sus abusos contra los naturales de Xochimilco y en otra ocasión intentó prohibir el uso de pulque por parte de los mayordomos indígenas el día de la fiesta de la parroquia de San Miguel Topilejo, poblado que en ese entonces era sujeto de Xochimilco, el loco español también intentó hacer actos violentos como los antes relatados en contra del Cristo de caña de Topilejo; en esa misma época, tácticas similares de intimidación fueron usadas por los españoles en San Miguel Atlahua Chalco, logrando solo que los indígenas se alzaran contra los españoles e incluso contra el cura de la iglesia local, en general parece que estas tácticas aplicadas por los extranjeros no surtían el efecto de dominación psicológica sobre los indígenas, sino que fusionaban como un detonante que fue generando en el habitus indígena diversos tipos de campos de resistencia que usaban como mártires el insensato abuso de las imágenes católicas por parte de un español que a todas luces había perdido el juicio e intentaba dañar a los nobles indígenas por medio de dañar a la religión de la que se suponía era devoto.[13]

El análisis de las fuentes históricas nos permite percibir una devoción católica más enraizada en algunos indígenas nobles del siglo XVI, que en muchos españoles, ya que todos los naturales de las casa señoriales que ostentasban un cargo de mando, debían tener dentro de sus casas una capilla católica familiar u oratorio con iconos, a esta capillas los nobles indígenas las denominaron con muchos y diversos nombres, por ejemplo se sabe que en 1621 el indio Joaquín de San Miguel, originario de Xochimilco se refirió a su capilla familiar como Teopantzin; mientras que en 1672 otra capilla indígena familiar de Texcoco fue llamada: "ichantzinco yn Tlazoteopílzintli": "la casa del querido Niño Jesús"; en 1673 en Ocotelulco, Tlaxcala, estaba la capilla del "ichantzinco yn Dios", ó "la casa de Dios"; y para 1680 en San Andrés Calpa Puebla una capilla similar se llamaba el "Santocalli" o "la casa del santo", en el barrio de San Juan Bautista Tezontla, Texcoco, en 1689, al oratorio doméstico le decían Caltzintli: "casa para venerar a los santos"; en otras ocasiones el patio de la casa era visto como el oratorio y las imágenes santas se colocaban en el , pues en época prehispánica los patios de los teocallis solían servir para efectuar

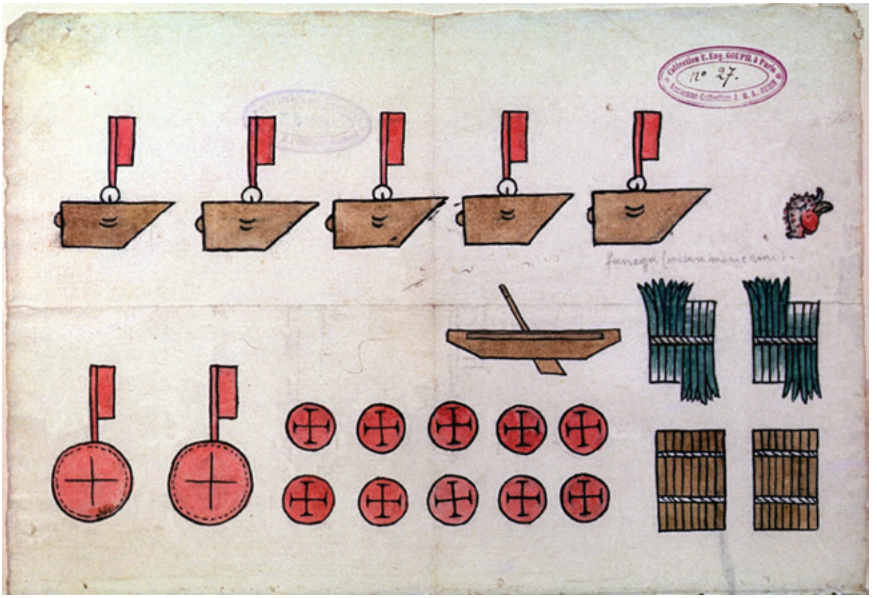
ritos a los dioses, es el caso el patio de una casa noble indígena de San Juan Huehuecalco (ciudad de México) que es llamado en un testamento indígena como oratorio con su patio "Totecuyo ichantzinco ithuallo".[14]

En Xochimilco aún hoy en día se conservan varias de estos oratorios indígenas novohispanos, por ejemplo esta la capilla colonial del pueblo de Santiago Tepalcatlalpan ubicada al sur de la parroquia de Santiago apóstol, en la esquina de las calles Sócrates y Aquiles Serdán, y que decir de la maravillosa capilla indígena labrada en un afloramiento rocoso a las orillas de un cerro con terrazas prehispánicas ubicado en Atemoaya, rumbo de la carretera a Santa Cecilia y la segunda cerrada de Bugambilia, esta capilla esta ubicada en la esquina noreste de un sitio arqueológico que quizá durante el virreinato de la Nueva España aún era una casa señorial indígena, es posible que dicha capilla sea una de las que se representa a un costado del camino en el *Códice Cozcatzin*.

Esta situación de la renovada fe católica se debe a que los indios habían estudiado en escuelas creadas por frailes específicamente con el objetivo de educar a los naturales nobles, en donde se les enseñaba latín y español así como artes tales como música y pintura al fresco. Esta educación que se impartió en escuelas católicas para indios como la de San José de los naturales en Tenochtitlán o el Imperial colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, dejaba a los indígenas una preparación que no tenía el promedio de los españoles que habitaban la Nueva España y en ocasiones que no tenían ni los nobles de altos rangos del Imperio Católico Español: ese es el caso de los tlacuilos indígenas Martín de la Cruz y Juan Badiano, que estudiaron en Tlatelolco, donde pintaron el *Códice de la Cruz Badiano* que dedica sus páginas a un registro minucioso de la herbolaria indígena y no solo dibuja la los tallos la hojas, las flores y las raíces de las plantas indígenas, sino que también registra en muchos casos el sustrato de tierra en que se ha de plantar cada planta, y explica todo esto en latín y español. Juan Badiano era un indígena nacido en 1484 en el barrio xochimilca de Chililico, quien a los 51 años, por ser descendiente de nobles se le permite educarse en el Colegio de Tlatelolco, donde en 1552 por encargo del Padre Jacobo De Grado, realiza la traducción del náhuatl al latín de un "Amatoce huaxihuipactli" Herbario Indígena que además fue plasmado en el formato del libro medieval español llamado en latín *"Pedacio Dioscorides anazarbeo", Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos"*, este título fue creado por el copista español Andrés de Laguna quien lo tradujo de la lengua griega al vulgar castellano y lo ilustró con las figuras de innumerables plantas; en efecto se trata de una copia del famoso tratado de botánica farmacéutica escrito por Dioscórides, médico griego del siglo I, el padre de la farmacología. Esta obra fue traducida al árabe en el siglo X, en tiempos de Abderramán III; más tarde, la Escuela de Traductores de

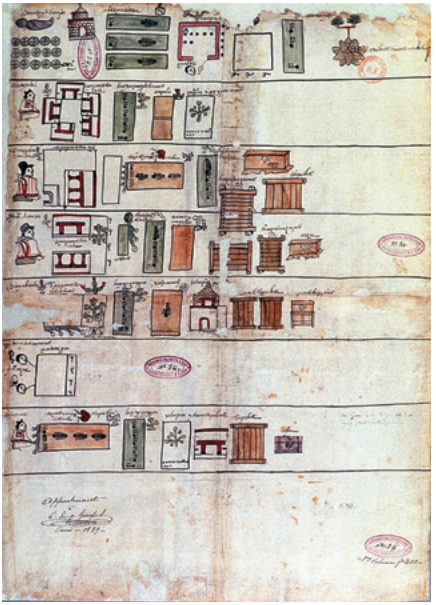
Toledo vertió al latín estos conocimientos, siendo la primera edición española en latín la de Antonio de Nebrija, en 1518 y más tarde en1555 el editor Juan Latio publica en Amberes la traducción en castellano que sirvió de formato para el códice Badiano.

Obviamente no todos los indígenas nativos del sur de la cuenca de México adoptaron el cristianismo cuando recibieron el evangelio, a los xochimilca que pertenecían al estrato social de los macehuales, es decir que no pertenecían a la nobleza (pillis), se les enseño la fe más lentamente, debido a que no tuvieron la oportunidad de acceder a las escuelas de oficios y artes, ni mucho menos aprendieron latín, a estas personas desposeídas se les obligaba a trabajar en la chinampas para producir el tributo en trabajo agrícola para el encomendero, así como tributo en productos tales como cargas de zacate, madera, gallinas, fabricar las canoas del señor español, construir sus casas, etc. Un buen ejemplo de estos tributos lo tenemos en un códice pintado en 1554 que acompañaba a un contrato de tributos que se pintó en Huitzilopochco, señorío ubicado en Coyoacan. En este documento se especifica que los indígenas debían llevar cuatro veces al año tributo hasta juntar el equivalente a doscientos pesos al año en materiales, lo cual se cobraba recibiendo canoas, cargas de madera y de zacate entre otras cosas.



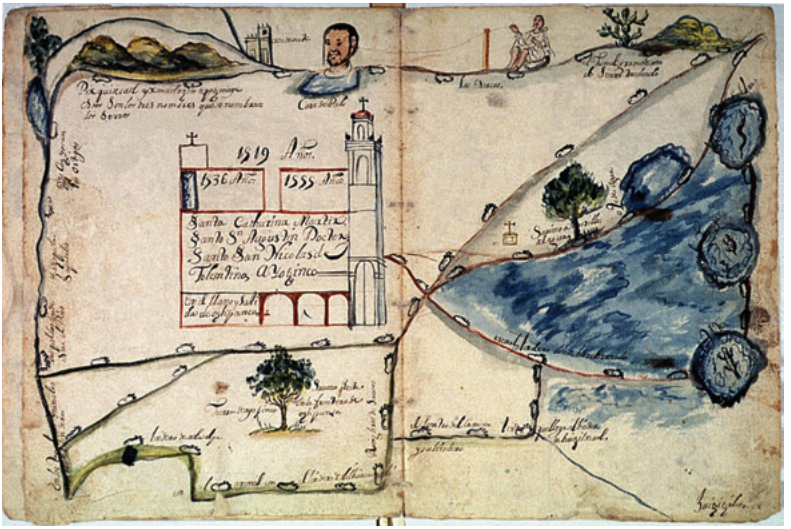
027 Contrato de encomienda

Biblioteca Nacional de Francia, París



034 Códice Xochimilco. Plano de varias propiedades

Biblioteca Nacional de Francia, París



085 Códice Ayotzingo, lámina 07

Biblioteca Nacional de Francia, París

Libro de Herbolaria de Pedacio Dioscorides Anazarbeo escrito en Grecia en el siglo I d.C. y publicado en Amberes en 1555

Códice de la Cruz Badiano tratado de plantas medicinales mexicanas, escrito en 1552 en Tlatelolco por Martín de la Cruz y Juan Badiano.

Bibliothèque nationale de France Département des Manuscrits. Mexicain 27

El petrograbado del Cuailama pudiera aludir a la huacalxochitl.

A todos los deberes de los indígenas macehuales, hay que agregarle que los domingos era el día en el que debían asistir a recibir catequización o misa; cuando no para ayudar a construir las iglesias mismas como se puede atestiguar en un pasaje del padre Mendieta que en sus escritos menciona que durante la construcción de la iglesia de Xochimilco el padre francisco de Soto, uno de los primeros doce franciscanos de la Nueva España, escucho que en lo alto de la capilla mayor de Xochimilco los indios ponían unas figuras de dioses indígenas labradas de piedra.[15] La práctica de empotrar dioses prehispánicos en los muros de las iglesias es la mejor prueba de que los indígenas no se estaban convirtiendo del todo al catolicismo, sino que estaban escondiendo a sus antiguos dioses dentro de los nuevos templos, el método fue tan popular que solo basta dar un visita por alguna de las diecisiete capillas de los barrios de Xochimilco para observar todas las piedras talladas con bajorrelieves de dioses prehispánicos que se encuentran empotradas en sus muros.

Deidad prehispánica junto a signo "mariano" volteado,
a un costado de la capilla de la Santísima Virgen de la Asunción, Amecameca.

El trabajo de los macehualtin nunca paraba, pues estaban obligados por la *encomienda* a atender la política de construcción de iglesias "necesarias para su evangelización" la cual en muchas ocasiones solo se daba de forma teatral y simulada mediante la práctica de bautizos masivos,como los relatados por el padre Mendieta que fueron llevados en Xochimilco, donde dos frailes bautizaron en un día a quince mil indios y otros días a cinco mil uy diez mil. A partir de la política de *repartimento* el trabajo de construcción de las iglesias también estuvo a cargo de este sector de la población. Antes de emprender la política masiva de evangelización impuesta por el Papa de Roma, a costa de legitimar la posesión de los territorios adjudicados a los reyes católicos, los tlatoani que se bautizaban junto con los miembros de su casa fungían como representantes de la conversión y adopción de la fe católica de todo el *altepetl*.[16]

Acorde con el padre Mendieta fue fray Martin de Valencia quien dio inicio a la predicación del evangelio en Xochimilco y sus alrededores, más tarde otros frailes franciscanos, que enseñaban en la escuela de indios de Tlatelolco, se incorporaron a esta labor al huir por un brote de una peste y mortandad que se levantó en aquel sitio. Fue así como el padre Bernardino de Sahagún llego a Xochimilco y se convertiría en el guardián del convento principal de Xochimilco,[17] este trajo a su amigo fray Toribio de Motolina después de enseñar a los indios de Tlatelolco, paso sus últimos años de servicio en la iglesia de Xochimilco donde tubo los cargos de guardián y lector.

Durante la segunda mitad del siglo XVI la iglesia instaura la *congregación de pueblos* con el fin de agrupar a los pobladores indígenas alrededor de las iglesias, pues el patrón de asentamiento preerupeo les resultaba disperso e incomodo, además de que así se podría ejercer un mejor control y supervisión de la población. En el modelo de asentamiento antiguo la gente tenía espacio suficiente para poder cultivar la tierra, pero el nuevo modelo urbano se les obligo a abandonar sus tierras. Se sabe que en 1570 en Xochimilco se fundó un calpulli de gente tolteca, los nuevos calpultin podían llegar a reunir suficiente gente y su traza ocupaba un tamaño considerable, estos eran reconocidos por los españoles como barrios, y estaban obligados a cumplir el pago de tributo, el trabajo comunal y como división política operante de un pueblo soportando la subordinación de un jefe indígena impuesto, mantener a los padres visitadores de la iglesia, así como observar cierto control sobre la asignación del trabajo artesanal de sus habitantes y sobre la asignación de tierras de cultivo; todo ello fue rompiendo y modificando poco a poco el orden indígena de calpulli.

Referencias bibliográficas

Capítulo I • Época prehispánica.

1 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme,* vol 2, (México: conaculta, 2002), 61-62.

2 Acosta Ochoa, Guillermo, "Una ocupación del periodo de agricultura temprana en Xochimilco (ca. 4200-4000 a.n.e.)". *Anales de Antropología,* 49-II (México: unam-iia, 2015), 299-315.

3 Aranda Monroy, Raúl Carlos, "El culto a los volcanes en el sur de la cuenca de México durante el Preclásico: evidencias arqueológicas en Xico", en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, editado por B. Albores y J. Broda (México: El Colegio Mexiquense/ unam, 1997), 141-155.

4 Plunket, Patricia y Uruñuela, Gabriela, "Mountain of sustenance, mountain of destruction: the prehispanic experience with Popocatépetl Volcano". *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 170 (2008): 111-120.

5 Siebe, Claus, "Age and archaeological implications of Xitle volcano, southwestern Basin of México-City". *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 104 (2000): 45-64.

6 Manzanilla, Linda, "Migrantes epiclásicos en Teotihuacan. Propuesta mitológica para el análisis de migraciones del Clásico al Posclásico", en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México,* editado por L. Manzanilla (México: unam-iia, 2005), 261-273.

7 A los xochimilca también se les ha identificado como los xochmeca. Martínez Marín, Carlos, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento* (México: unam-iih, 1984), 19.

8 Altepetl alude a una unidad político-administrativa prehispánica que poseía un territorio, se conformaba por una alianza de *tlahtocayotl* y sus *calpulli*.

9 Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan* (México: conaculta/ inah, 2003), vol. 2, 291.

10 Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos xvi y xvii* (México: conaculta/inah, 2009), 114, 118-120.

11 García Castro, René, *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos xv-xviii* (México: El Colegio Mexiquense/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/inah/conaculta, 1999), 68, 69.

12 Archivo General de Indias, *Patronato 2-2*, "Carta de los Caciques e Indios Naturales de Suchimilco a su Magestad ..." (2 de mayo de 1563), en *Documentos inéditos del Archivo de Indias*

V. 13, serie I, 293-294. Citado por Asselbergs, Florine, *Los conquistadores conquistados. El Lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala* (Gobierno de Puebla/ CONACULTA, 2010), 144-146.

13 Scarborough Vernon, "An overview of Mesoamerican Water Systems", en *Precolumbian Water Magnagement. Ideology, Ritual, and Power,* editado por Lisa Lucero and Barbara Fash (EUA: The University of Arizona Press, 2006), 223-236.

14 Nichols, S., *et al.*, "Water magnanemet and political economy in Formative Period Central México", en *Precolumbian Water Magnagement. Ideology, Ritual, and Power,* editado por Lisa Lucero and Barbara Fash (EUA: The University of Arizona Press, 2006), 51-66.

15 Serra Puche, Mari Carmen, *Los recursos lacustres de la Cuenca de México durante el formativo* (México: UNAM-IIA, 1998), 47-72.

16 Archivo General de la Nación, *indios*, vol. 19, exp. 105, f. 53; vol. 30, exp. 421, f. 393v; vol. 32, exp. 96, f. 99. Citado por Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII* (México: CONACULTA-INAH, 2009), 88.

17 Peña Haaz, Elsa, "El trabajo agrícola en un pueblo chinampero: San Luis Tlaxialtemalco" (tesis, ENAH/SEP, 1978), 28-30.

18 Coe, Michael, "The chinampas of Mexico". *Scientific American* No. 211 (1964): 90-94.

19 Rovira Morgado, Rossend, "Relaciones de poder y economía política en Teotihuacan: investigaciones y orientaciones teóricas actuales". *Anales del Museo de América* No. 16, (2008): 47-64.

20 Nichols. S *et al.*, "*Precolumbian Water Magnanemet"*, 51-66.

21 Se desconoce cuál fue el nombre del Dios del Agua y la Tormentas de Teotihuacán, para efectos prácticos y por los atributos que comparte con la deidad del Postclásico nos referiremos a éste como Tláloc.

22 Angulo Villaseñor, Jorge, "Teotihuacán. Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica", en: *La pintura mural en México, Teotihuacán,* editado por Beatriz de la Fuente (México: UNAM-IIE, 1996), vol. 2, 65-186.

23 Leonardo López Lujan asume que un Tláloc asociado a manantiales y estrellas marinas se representa en una pintura del palacio de Zacuala, nosotros proponemos que el signo de "manantial" del que emerge ese Tláloc es el mismo del que emana el rio del *mural del Tlalocan*, al igual del que surge un Tláloc entre lirios en un mural de la plataforma 15 de la Calzada de los muertos, actualmente desaparecido. López Lujan, Leonardo "Del océano al Altiplano, las estrellas marinas del Templo Mayor en Tenochtitlan". *Arqueología mexicana* No.150, marzo-abril, (México: Raíces, 2018): 68-83.

24 Cowgill, George L., "Teotihuacan and early Classic Interacction: A perspective from outside the Maya región", en *The maya and Teotihuacan* (EUA: University of Texas Austín, 2003), 315-340.

25 Navarrete, Carlos, "El complejo escultórico del Cerro Bernal en la Costa de Chiapas". *Anales de Antropología* XIII (México: UNAM-IIA:1976): 23-45.

26 Urcid, Javier, La *escritura zapoteca* (eua: Universidad de Brandeis-Departamento de Antropología, 2005).

27 Vázquez Castro, Gabriel *et al*., "Mineralogía magnética como indicador de sequía en los sedimentos lacustres de los últimos ca. 2600 años de Santa María del Oro, occidente de México". *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas* vol. 25, No.1 (2008): 21-38.

28 Angulo Villaseñor, Jorge, "Teotihuacán. Aspectos de la cultura", 65-186.

29 Serra Puche, Mari Carmen *et al*., "Explotación prehispánica de recursos en el sur del valle de Tlaxcala: una perspectiva de género", en *Genero ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala* editado por María del Pilar Alberti Manzanares (México: Plaza y Valdés / Colegio de Posgraduados/CONACYT, 2004), 199-226.

30 Wolfgang, Trautmann, "Los cultivos indígenas de Tlaxcala y la mesa central: Tipología y problemas de su datación", en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del 4º y 5º Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala* (México: Instituto Tlaxcalteca de Cultura/Universidad Iberoamericana/ Universidad Autónoma de Tlaxcala / Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991), 62-65.

31 Ruiz Medrano, Ethelia, Barrera Gutiérrez, Claudio y Barrera Gutiérrez, Florencio, *La lucha por la tierra. Los títulos primordiales y los pueblos indios en México, siglos XIX y XX* (México: FCE, 2013), 27-44.

32 En los códices *Tovar* y *Vaticano Ríos* se relata que el gobernante mexica Acamapichtli fue obligado por sus señores tepanecas a llevar una chinampa flotante desde Tenochtitlán hasta el lago de agua salada de Texcoco, y después hacia Azcapotzalco para entregarla como tributo. El padre dominico Hernando Ojeda escribe en 1608 que en el lago de Cuitláhuac había chinampas flotantes. Ojeda, fray Hernando, *Libro tercero de la historia legitima de la Provincia de Mexico de la orden de Sto. Domingo* (México: Museo Nacional de México), 1-5.

33 Frederick, D. Charles, Winsborough, Barbara, Popper S., Virginia, "Geoarqueological investigations in the northern basis of Mexico", en *La producción local y el poder en el Xaltocan posclásico*, editado por Elizabeth Brumfiel (eua: Pittsburgh University/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004), 71-116.

34 En una audiencia del Santo Oficio se afirma que esculturas de Cihuacoatl y Tepehua (Tláloc) se escondieron en un lugar llamado Xaltoca(n). "Información en contra de Don Baltasar, indio

de Culoacan, por ocultar ídolos", en *Publicaciones del Archivo General de la Nación. Procesos de indios ídolotras y hechiceros III* (México: SRE, 2002), 182.

35 Galicia Gordillo, Angélica, "La identidad: explorando la emergencia de un concepto complejo", en *Identidades en perspectiva multidisciplinaria. Reflexiones de un concepto emergente,* editado por Angélica Galicia (México: UNAM-IIA, 2013), 17-34.

36 Anales de Cuauhtitlan, paleografía y traducción Rafael Tena (México: CONACULTA, 2011), 97.

37 Farías Galindo, José, *Xochimilco*, (México: Departamento del Distrito Federal, 1984), 28.

38 Maldonado Jiménez, Druzo, *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y xochimilcas de Morelos (siglos XII-XVI)*, (México: UNAM-IIA, 2000), 66-82.

39 Maldonado Jiménez, Druzo, "Historia prehispánica" en: *Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico* (México: INAH-Estado de Morelos, 2011), 151-16.

40 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme,* vol 1*,* 125-133.

41 Aranda Monroy, Raúl Carlos, "El culto a los volcanes en el sur de la cuenca de México durante el Preclásico: evidencias arqueológicas en Xico", 141-155.

42 Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan*, vol. 1, 133.
Códice Florentino, libro 2, folio 188-r.

43 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme,* vol 1*,* 260-261.

44 Anales de Cuauhtitlan, 49.

45 Anales de Cuauhtitlan, 209.

46 Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII,* 36-37.

47 Manzanilla, Linda, "Migrantes epiclásicos en Teotihuacan. Propuesta mitológica para el análisis de migraciones del Clásico al Posclásico", 261-273.

48 Chimalpáhin, Domingo, vol. 1, 73.

49 Chimalpahín, Cuauhtlehuatzin, *Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio de Víctor F. Castillo (México: UNAM, 1991), 81.

50 Según el *Memorial de Colhuacan* (fol. 37r.-37v) en Mízquic había un sitio donde crecía un mezquite, por cuya existencia se le asignó ese nombre a la isla.

51 Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan*, 107, 108, 115.
Navarrete Linares, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias* (México: UNAM-IIA, 2011), 369-375.
Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII,* 114.

52 El padre Sahagún describe a Xipilli de la siguiente forma: "señor sol, que también os llamáis Tonámetl y Xipilli y Quauhtli, Océlotl, y pintado como tigre de pardo y negro, y que sois

valiente en la guerra". Sahagún, Bernardino, Historia General de las Cosas de Nueva España, vol. III (México: Porrúa, 1981), 208.

Ponce de León, Pedro, *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad* (España: Cardo, 2013).

53 Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, 107-111.

54 El linaje tolteca en Chalco se inicia en el año de 1011 d.C. con el señor Chalchiutlatonac. Alva Ixtlixochitl, Fernando de, *Historia de la Nación Chichimeca*, (España: Dastin, 2003), 72.

55 Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan*, 117, 123.

56 Chimalpahín, Cuauhtlehuatzin, *Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio de Víctor F. Castillo (México: UNAM, 1991), 65-67.

57 Sahagún, Bernardino, Historia General de las Cosas de Nueva España, vol. I, 234.

58 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, vol. 1, 125-133.

59 El territorio tomado por los totolimpaneca comprendía hasta Atlixco, el antiguo Huaquechula que se ubica al suroeste del estado de Puebla, *Historia Tolteca-chichimeca, folios 2v-3r.*

60 Serna, Jacinto de la, "Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas", en *El alma encantada. Anales del Museo Nacional de México*, (México: INI/FCE, 1986), 317.

61 Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan*, vol. 1, 127.

62 Payno, Manuel, *Compendio de la historia de México: para el uso de los establecimientos de instrucción pública de la República Mexicana*, (México: Imprenta de F. Diaz de Leon, 1876), 46, 347.
Anales de Tlatelolco, paleografía y traducción Rafael Tena, (México: CONACULTA, 2004), 63-69.
Ramírez, José Fernando, *Obras históricas,* tomo I. Época prehispánica, editor Ernesto de la Torre Villar, (México: UNAM-IIH, 2001), 265-267.

63 Nopaltzin era hijo del gran señor Xólotl y hermano de la señora de Xaltocan, quien a su vez estaba casada con un señor tepaneca. Lastra de Suarez, Yolanda, *Los Otomíes su lengua y su historia,* (México: UNAM-IIA, 2006), 96.

64 Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras históricas*, vol. 2, (México: UNAM, 1977), 14, 15.

65 Torquemada, Juan, *Los veinte ivn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras de los Indios Occidentales, de sus poblazones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra.* Distribuidos en tres tomos, (Madrid; oficina de Nicolas Ramirez Franco), Libro Segundo, capítulo LX p.65.
Huetzin era hijo de Yacazoztl señor de Tepetlaoztoc y primer miembro de la triple alianza que se formó entre los chichimecas de Xólotl, toltecas y Acolhuas, Ibidem. Libro Segundo, Capítulo XXX, P 56. Libro Segundo, capítulo LVI, p. 86

66 Torquemada, Juan, *Los veinte ivn libros rituales* …, Libro Segundo, capítulos VIII –IX, 88-89.

67 Dibble, Charles, *Códice Xólotl*, (México: unam, 1951), 85.

68 Parsons, Jefrey; Brunfiel, Elizabeth; Parsons Mary; Wilson, David, *Prehispanic settlement paterns in the southern valley of Mexico The Chalco-Xochimilco Region*, No. 14, Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, 1982, 79.

69 Mohar Betancourt, Luz María, *Códice mapa Quinatzin: justicia y derechos humanos en el México antiguo*, (México: CIESAS, 2004), 197-198.

70 Harvey, H. R., "Techialoyan codices: Sevententh-Century Indian Land Titles in Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indinas*, Suplement 4 Enthnohistory, (EUA: Texas University Press, 1997), 153-164.

71 Santamaria Novillo, Carlos, "El 'Círculo del Tepanecáyotl' del Códice García Granados como fuente para el estudio del Imperio Tepaneca", en *Anales del Museo de América* 9, (Madrid, 2001), 201-218.

72 Las cuatro parcialidades repartidas a los cuatro rumbos eran: San Agustín de las Cuevas (Tlalpan), Santo Domingo Mixcoac, San Jacinto Tenantitlán (San Angel) y San Pedro Cuauhximalpan. Véase: Medina, Andrés: "Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico", en: *Alteridades*, 5 (9), 7-23, (México: CIESAS, 1995).

73 Santamaria Novillo, Carlos, El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca, memoria para optar al grado de doctor, (Madrid, 2005), 497-499.

74 Torquemada, Juan de, *De los veintiun libros*..., Cap. LVIII, p. 156.

75 "Hallazgos en la línea 12 del Metro", en *Arqueología Mexicana*, vol. XXI (126), 12, (México: Raíces, 2014).

Capítulo I • Época novohispana.

1 Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, 330-332.

2 López Caballero, Paula, *Los títulos primordiales del centro de México,* (México: CONACULTA, 2003), 13-14.

3 Ver *Códice Cozcatzin*.
Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810,* (México: Siglo XXI, 2003), 45, 433-434

4 Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810,* 95, 198.

5 Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII,* 333-335, 341.

6 Osowski, Edward, *Indigenous Miracles, nahua authority in colonial Mexico*, (Tucson: Arizona University Press, 2010), 121.

7 Carrasco, Pedro: "Los señores de Xochimilco en 1548", en *Tlalocan*, núm.VII, (México: UNAM, 1977), 229-265.

8 Gutiérrez, Gerardo, "Hacia un Modelo General del Altepetl Mesoamericano", *El poder compartido Ensayos sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas,* Annick Daneels y Gerardo Gutiérrez Mendoza (editores), (México: CIESAS-COLMICH, 2012), 27-67.

9 Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVII*; trad. de Roberto Ramón Reyes Mazzoni, (México: FCE, 1999), 53, 54.

10 1590. Cédula real, expedida por el Virrey Luis de Velasco; para prohibir al corregidor de la ciudad de Xochimilco, tomar la piedra del "cu", o adoratorio de don Diego de San Francisco, cacique y señor natural de la cabecera de Olac, de dicha ciudad. AGN, México, indios, vol. 4, exp. 741, f. 205 r. y v. [f. 205 r.].

11 López Caballero, Paula, *Los títulos primordiales del centro de México,* 13-14.

12 Murillo Soto, Osvaldo Roberto, *Las rutas del hielo. El comercio de la nieve del Iztaccíhuatl*, tesis de maestría en historia y etnohistoria, (México: ENAH-SEP, 2014), 117-119.

13 Osowski, Edward, *Indigenous Miracles, nahua authority in colonial Mexico*, 122-125.

14 Pineda Mendoza Raquel, *Arquitectura religiosa doméstica en el estado de Hidalgo*, tesis de doctorado en historia del arte, (México: UNAM, 2005), 100-102.

15 Mendieta, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana, vol. 3* (México: conaculta, 1997), 314.

16 Mendieta, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana, vol. 3*, 415, 416.

17 Castro Florencio, Vicente; Rodríguez Molinero, José-Luis, *Bernardino de Sahagún, primer antropólogo en Nueva España (siglo XVI),* (España: Universidad de Salamanca, España, 1986), 96.

Índice

Época prehispánica
La etnia xochimilca 9
Centro y periferia del altepetl xochimilca 11
Los orígenes de la chinampa 17
La "sirena" protectora de las chinampas 23
Deidades del lago y los volcanes 37
Historias de migración y conquista 41
La invasión chichimeca representada en el *Códice Xolotl* 53
El dominio tepaneca y el uso de vasallos mexica para conquistar Chalco, Mizquic, Cuitláhuac y Xochimilco 62
La guerra contra México Tenochtitlán 68

Época novohispana
La región chinampera durante el virreinato de la Nueva España 72

Referencias bibliográficas 88

SEDEMA
DIRECCIÓN GENERAL
DE LA COMISIÓN DE RECURSOS
NATURALES Y DESARROLLO RURAL

ALTEPETL

ZONA PATRIMONIO MUNDIAL NATURAL Y CULTURAL DE LA HUMANIDAD EN XOCHIMILCO, TLÁHUAC Y MILPA ALTA